

2625

N.º 258.

3 Feb. 98.

88

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## LA PALOMA Y LOS HALCONES,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



780

INDICED

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.  
1857.

L47 - 5098

## PUNTOS DE VENTA.

---

**Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Martí é hijos	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almería.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castroudiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Ronda.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	García.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Móles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavatte.	<i>Ubeda.</i>	compañía.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zamora.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zaragoza.</i>	Calamita.
	drión.		V. Andrés.

L47-5098

250  
2 feb 58

# LA PALOMA Y LOS HALCONES,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Luis Mariano de Larra.

Representada por primera vez en el teatro de Novedades el 24 de  
Diciembre de 1857.



MADRID:  
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1857.

PERSONAJES.

ACTORES.

ADELA, 16 años.....	D. <sup>a</sup> SALVADORA CAIRON.
INES 20 id.....	D. <sup>a</sup> J. VEDIA.
D. ANDRES, 60 id.....	D. JOSE VALERO.
EL BARON, 30 id.....	D. ANTONIO ZAMORA.
D. ENRIQUE, 26 id.....	D. J. BERMONET.
MIGUEL, 65 id.....	D. CALISTO BOLDUN.

La accion pasa en una quinta de Carabaichel:  
185.....

---

*La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales del Sr. Gullon, editor de la galeria lirico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

## ACTO PRIMERO.

El pórtico de una casa de campo interiormente. En el foro una verja con puertas de hierro, que dan al campo. Macetas y árboles repartidos por la escena. A la izquierda un sofá campestre y sillas de lo mismo. A la derecha la fachada de la casa, con una escalinata de piedra practicable, así como las puertas y ventanas. Al levantarse el telon, la reja del foro está cerrada. D. Andrés, con el sombrero puesto, da órdenes á Miguel, que le escucha con mal humor.

### ESCENA PRIMERA.

D. ANDRES, MIGUEL.

AND. Y el almuerzo prevenido...

MIG. Estará todo.

AND. Las flores

en el tocador...

MIG. Corriente.

AND. ¡Ah! vé al correo esta noche,

y los periódicos...

MIG. Buenó...

:

- se traerán... ¿Hay mas?...  
AND. No.  
MIG. (*Dirigiéndose al foro.*) ¿Conque  
puedo irme?...
- AND. ¿Tienes prisa?  
MIG. ¿Prisa?... Segun y conforme... (*Volviendo.*)  
AND. Hace ya tiempo que eludas  
contestar á mis razones,  
y sin murmurar como antes  
das cumplimiento á mis órdenes...  
MIG. Pues si obedezco prudente,  
si no se escuchan mis voces...  
si no murmuro, qué mas  
pide usted á sus servidores?...
- AND. Ya hace años que tú me sirves,  
eres honrado, eres dócil, (*Afectuosamente.*)  
y como criado viejo  
desinteresado y noble.  
Muchas veces tus consejos  
he seguido en ocasiones  
dificiles, y tu ayuda  
solicité. ¿Por qué entonces  
hoy que mas los necesito  
no dirigen mis acciones?  
Hoy que en mis últimos dias  
doy á mi vida otro norte;  
que en la dicha de otros seres  
encierro mis ambiciones,  
y á mi vida de egoista  
renuncio por otros goces  
mas santos, ¿cómo no escucho  
tu voz? ¿por qué tus razones  
no dan mas valor al mio?...
- MIG. Yo temo que el mio sobre. (*Con intencion.*)  
AND. ¡Vamos á ver! ¡habla claro! (*Secamente.*)  
MIG. ¡Ay de usted si el labio rompe  
el silencio que le he impuesto  
y otra vez murmura torpe!
- AND. No te temo. Ya te escucho. (*Sonriéndose.*)  
MIG. Mire usted que hay opiniones  
(*Eludiendo responder.*)  
que pueden desagradarle.

- AND. ¡El que las pide... las oye!
- MIG. Puesto que usted lo ha querido,  
si le ofendo, usted perdone.  
O yo no entiendo del mundo (*Con claridad.*)  
ó es ridiculez disforme  
que case hombre de sesenta  
con doncella de catorce.
- AND. Diez y seis cumplirá Adela  
por pascua de Pentecostes.
- MIG. De catorce á diez y seis  
no es la diferencia enorme.  
El uno acaba su vida,  
(*Volviendo á hablar.*)  
el otro aun la desconoce,  
él como viejo es tranquilo,  
ella viva como joven.  
Él se recoge temprano,  
ella nunca se recoge;  
ella vela cuando él duerme,  
él anda poco, ella corre:  
lo que en ella un suspiro  
son en él bascas y toses;  
él es nieve y ella fuego...  
ella se estira, él se encoge, (*Cómicamente.*)  
y por último, amo mio,  
cada edad pide sus goces:  
la de usted tiene el rosario,  
la cama y las oraciones,  
la suya los amorios,  
las novelas y los jóvenes.  
Si usted se casa con ella,  
prepárese usted entonces  
á inscribirse en el catálogo  
de los mártires y Joves!  
y recuerde los consejos  
que en una ocasion conforme  
le da en *El viejo y la niña*  
el buen Muñoz á don Roque.  
«¡*Y la edad!*» le dice siempre.  
¡Moratin era un gran hombre! (*Pausa.*)
- AND. Ven acá... ¡Tú te figuras  
(*Cogiéndole de la mano y hablando mas ba-*

*jo que él.)*

que soy de esos viejos torpes  
que inspirar amor pretenden  
con sus rancias perfecciones?  
No, Miguel. Cual tú conozco  
los mil peligros que corre  
el que al casarse ya viejo  
sus defectos desconoce.

Yo estaba solo en el mundo;  
mis riquezas, mis millones  
iban á parar á manos  
de escribas y curadores.

Muere mi hermana y con ella  
nuestras mútuas disensiones,  
dejando una niña sola  
sin familia, honrada y pobre.

La veo; de mi fortuna  
la doy un cuantioso dote,  
y acabados sus estudios  
me voy con ella á la córte,  
donde ni un dia he dejado  
de llevarla á diversiones,  
á los bailes, al teatro,  
á esos decantados goces  
que la juventud ignora...

y la ancianidad conoce!...

La he hecho conocer del mundo  
las penas, los sinsabores:

de calaveras imberbes  
ha despreciado los dones,  
y ella misma, convencida  
de que sus adoradores,

mas que á su cara hechicera,  
se inclinaban á su dote,

me ha exigido que la traiga  
á mis vastas posesiones,  
y que cuando á mí me plazca,  
yo... con ella me despose.

La advierto de nuestros años  
la desproporcion enorme,  
la hago que mire mis canas,  
y ella dice á mis razones

- que á la córte no la vuelva,  
si no quiero que se enoje,  
y que nunca encontraria  
en un amante mas jóven  
ni padre que mas la quiera  
ni esposo que mas la adore.
- MIG. Eso ya me manifiesta (*Con calma.*)  
que no es usted mas que cómplice;  
pero hay casos, y este es uno,  
que el mismo castigo imponen  
al que comete un delito  
que al que le consiente torpe.  
Aunque ella diga todo eso,  
es natural...  
(*D. Andrés le hace una seña para que calle.  
Examina por la escena si alguien los escucha  
y le indica que siga.*)
- AND. Nadie oye...  
MIG. Que su gratitud eterna (*Bajando la voz.*)  
con el amor equivoque.  
Pero si un dia sintiera  
lo que es amor por otro hombre,  
sin remedio...
- AND. (*Con rapidez.*) Que aqui sale...  
(*Se separan. Adela aparece por la puerta  
de la casa vestida como para salir al campo.  
Baja la escalinata. Miguel se adelanta  
y la da el recado que sigue, inclinándose.*)
- MIG. Señorita... ya está el coche.

## ESCENA II.

ADELA, D. ANDRÉS, MIGUEL.

- ADELA. ¿He tardado? (*A D. Andrés.*)  
AND. No, querida.  
ADELA. Nosotras, ¡pobres mujeres! (*Con ligereza.*)  
en poderos alfileres  
desperdiciamos la vida.  
Entre tules, cintas, flores,  
el cuello y mangas bordadas,  
enaguas alborotadas,

miriñaques mentidores,  
invencion de Belcebú,  
las opiatas, las pastillas,  
las pomadas, las orquillas.  
la corbata y el fichú,  
el vestido, la chaqueta,  
el aderezo mas rico,  
la capota, el abanico,  
los guantes, la manteleta...  
Gracias á tanto primor  
como hace la moda impia,  
parece una prenderia  
nuestro pobre tocador. (*Sonriéndose.*)  
Y al mirar tanto ingrediente  
necesitan sus cuatro horas  
si han de salir las señoras  
vestidas decentemente.

AND. Satírico empieza el dia. (*Riendo.*)

ADELA. Empezó por mal estar  
por haberte hecho esperar...  
¿Te enojaste?...

AND. No, hija mia. (*Con bondad.*)

ADELA. ¿Estoy bien? (*Volviéndose de espaldas.*)

AND. Siempre hechicera.

ADELA. ¿Veamos, señor galan,  
donde los amantes van? (*Riéndose.*)

AND. Iremos por la pradera...  
Tu nueva huerta hay que ver...  
y paseando un ratito  
haremos buen apetito...

ADELA. Si tardamos en volver...  
Miguel, no seas pelmazo...

(*Este abre la reja.*)  
¿Qué falta? (*A D. Andrés.*)

AND. (*Sin comprender.*) Yo no sé ya...

ADELA. Con permiso de papá... (*Con gracia.*)

Esposo, venga ese brazo.  
(*Coge el brazo de D. Andrés, y salen por el  
foro de la izquierda. Miguel los contempla  
hasta que desaparecen.*)

**ESCENA III.**

MIGUEL.

¡Puede que yo me equivoque  
y que ella le ame de veras,  
pero esa niña es muy niña  
y el mundo á correr empieza!  
Quiera Dios que mis pronósticos  
llevarse á efecto no puedan,  
y un matrimonio-milagro  
se efectue en esta tierra.  
Él es bueno y generoso,  
agradecida está ella...  
quizá su agradecimiento  
se trueque en amor de veras.  
Pero si la edad maldita  
en los dos sigue su senda...  
¡amo mi!... ¡Dios te libre  
de antojos de una doncella,  
y de terribles, continuos  
quebraderos de cabeza! (Pausa.)  
¡Inés! (Acercándose á la escalinata.)  
(Sañendo.) ¿Qué hay, señor Miguel?

INES.

**ESCENA IV.**

INES, MIGUEL.

- MIG. Mientras yo voy aqui cerca  
á ver si traje el correo  
los figurines, etcétera...  
coja usted á la señorita  
las dalias de la glorieta.
- INES. ¿Y si viene alguien en tanto?
- MIG. Entreténgale usted mientras,  
que yo volveré en seguida.  
¡Ah! que ponga Blas la mesa.
- INES. ¡Bien!... Señor Miguel...  
(Este que se retiraba ya, vuelve á bajar al  
proscenio. Ella le habla con dulzura.)

- MIG. ¿Qué ocurre?  
INES. Dígame usted sin reserva, (*Con malicia.*)  
usted que hace tanto tiempo  
sirve á don Andrés Contreras,  
¿sabe si tiene intenciones  
decididas, verdaderas...  
de unirse á mi señorita  
con los lazos de la Iglesia.
- MIG. ¿A qué viene? (*Con sequedad.*)  
INES. (*Con descaro.*) Diré á usted...  
la circunstancia primera  
es por saberlo, despues  
porque mi ama me interesa,  
y no creo que su talle,  
que su cara y sus maneras,  
son para enterrarse en vida  
en estas rústicas tierras  
ni para entrar en los bienes  
de ese viejo que la obsequia.  
Y aqui para entre nosotros, (*Con descaro.*)  
como hay tantas malas lenguas  
que ya los dan por casados...  
por supuesto... sin licencias...  
y ella es jóven y es bonita...
- MIG. Calle la ruín bachillera, (*Interrumpiéndola.*)  
cumpla sus obligaciones (*Con enojo.*)  
como es debido, y no quiera  
que dé noticia á mis amos  
de sus villanas sospechas,  
y la despidan al punto  
por atrevida y por necia!
- INES. Pero si yo nada he dicho...  
quise saber... *Con insolencia.*
- MIG. Basta. (*Con imperio.*) (Estas  
son las consecuencias claras  
de hacer bien sobre la tierra...)
- INES. Ruego á usted que me perdone...  
(*Con hipocresia.*)  
no quise... (Si se lo cuenta  
soy perdida... ¡El vejestorio!)
- MIG. Buena niña es la doncella...  
Yo diré á mi amo... (*Dirigiéndose al foro.*)

INES. (Saludándole.) Hasta luego,  
señor Miguel.  
MIG. (Yéndose.) (Y que aprenda.)

### ESCENA V.

INES.

¡Torpe de mí! ir á sacar  
la verdad de ese babieca  
tan viejo como su amo,  
que como el amo chochea.  
¡Y se casarán! Por mas  
que la digo: «¡Haya firmeza!  
»¡Usted debe á otros amores  
»dedicar la preferencia!  
»Es usted bonita, jóven  
»y rica ya,» me contesta:  
»Por él soy feliz, por él (Imitando á Adela.)  
»tengo porvenir, riqueza.—  
»Nada hace demas. Es tío  
»de usted, y ¡qué se dijera  
»si dejara abandonada  
»á su única parienta,  
»mientras él viejo y soltero  
»vejetaba en la opulencia?» (Paus a.)  
¡Qué porvenir nos aguarda!  
lejos de Madrid, de aquella  
vida de placeres... Yo,  
si la boda á efecto llevan,  
aqui no me encierro, ¡nunca!  
ya pueden buscar doncella.

### ESCENA VI.

INES, D. ENRIQUE, que entra de pronto por el foro  
izquierda. Inés se vuelve, y cuando le reconoce da un  
grito de alegría. Este la impone silencio.

INES. ¡Quién!.. ¡Don Enrique!.. (Reconociéndole.)  
ENR. (Con misterio.) ¡Silencio!  
INES. Pero...

- ENR. Porque no me vean  
(*Interrumpiéndola.*)  
he esperado á que se alejen  
todos... y tú... (*Sumamente bajo.*)
- INES. ¡Qué sorpresa!  
(*Con alegría.*)  
¿Pero viene usted?..
- ENR. ¿A qué  
quieres tú que venga? ¡A verla!
- INES. ¡Ay don Enrique! ¡Esto es hecho,  
se casan! (*Con amargura.*)
- ENR. Con...
- INES. ¡Pues!
- ENR. Es fuerza  
impedirlo...
- INES. Yo lo creo...  
¿pero cómo? ¿cuando es ella  
la que mas lo solicita?
- ENR. Pero esa muchacha es necia...  
¡Casarse con un anciano!
- INES. Casi difunto... ¡Oh! qué idea (*Con rapidex.*)  
ese será su deseo...  
Casarse porque se muera  
mas pronto!
- ENR. ¡Chica! ¿quién sabe? (*Pensando.*)
- INES. A un mes de amor le condena,  
él querrá quedar con honra,  
y á fuerza de amor... le entierra.
- ENR. No, Inés, lo peor de todo  
es que ella le ama de veras.
- INES. ¡Pero si eso no es posible!
- ENR. ¿Hicieron acaso mella  
en su pecho mis palabras?  
¿Hizo caso de mis señas?  
¿No te devolvió mis cartas  
sin abrirlas? ¿sin leerlas?  
Mientras en Madrid ha estado,  
¿ha admitido las ofertas  
de tanto galan rendido  
que la asediaba sin tregua?
- INES. ¿Y hemos de dejar que ese hombre  
llegue á enlazarse con ella?

- ENR. Te diré. Lo del enlace (*Con calma.*)  
no me daría tal pena  
si mi amor... que no es pequeño...  
fuera solo en la contienda.  
Que, ó yo mucho me equivoco,  
ó es mas fácil triunfar de ella,  
cuando ya con tal marido  
compare la diferencia  
que hay de un amante de veinte  
á un marido de sesenta.  
Pero... el dote... no era entonces...  
(*Con intencion.*)
- INES. ¡Ah! ya entiendo... (*Con malicia.*)
- ENR. Esa es la cuenta.
- INES. ¿Pero y cómo piensa usted...  
llevar á cabo su empresa?..
- ENR. ¡Es el lance mas expuesto  
aun de lo que tú te piensas!  
Hay otro moro en campaña.
- INES. ¿Qué me cuenta usted?.. ¿Es guerra  
declarada contra ese hombre?
- ENR. Justo, Inés; la córte entera  
consentir no le acomoda  
que una muchacha tan bella  
desaparezca del mundo  
antes que él desaparezca.  
Ahora, es fuerza que me ayudes,  
que tú mi plan favorezcas,  
y que nadie...
- BAR. (*En el foro.*) ¡Llego tarde!  
(*Alto. Cuando el Barón aparece en la verja,  
ambos vuelven la cabeza y le reconocen. Él  
baja al proscenio.*)
- INES. ¡Ah! (*Volviendo la cabeza.*)
- ENR. ¡Demonio! (*Conociéndole.*)
- BAR. (*Observándolos.*) ¡Alerta!
- ENR. (*Ap. á Inés con rapidez.*) ¡Alerta!

ESCENA VII.

INES, el BARON, D. ENRIQUE.

- INES. ¡Ay! ¡es el Baron, el jóven  
mas corrido y calavera  
de Madrid! (*Roconociéndole.*)
- BAR. ¡Es favor tuyo!
- INES. ¡No, señor, justicia seca!
- BAR. ¡Me ganaste en el camino,  
pero perderás la apuesta! (*A D. Enrique.*)
- INES. ¿Qué apuesta?  
(*Colocándose en medio de los dos*)
- BAR. (*Sonriendo.*) Una, divertida...
- ENR. Ya te lo he dicho, la nuestra.  
(*La hace señas.*)
- INES. ¡Ah! (*Sin comprender, pero fingiendo.*)
- ENR. ¡Esta chica es una alhaja!
- BAR. Alhajas tendrás de veras  
si nos sirves...
- INES. (*Saludando.*) Con el alma...
- ENR. ¡Poco á poco! Esta doncella  
(*Con gravedad cómica.*)  
solo puede no vendernos,  
no entorpecer la estrategia.  
Pero no puede ayudarnos. (*Con intencion.*)  
Nuestras causas son diversas:  
en contra ha de ir del uno  
quien al otro favorezca,  
¡y esta es un juez firme y neutro!
- INES. ¡Dice muy bien: yo soy neutra!  
¿Y ustedes piensan entrar  
en la casa? y...
- BAB. Buena es esa...  
Mira... Enrique ama á esa niña,  
yo me muero por Adela,  
(*Poniéndose en medio.*)  
y ambos hemos apostado  
una suma... no pequeña,  
á que cada cual la alcanza  
para sí en semana y media.

- Haremos guerra al papá  
y á nosotros mismos. Queda  
á nuestro ingenio inventar  
marchas y tramas diversas,  
que al objeto nos dirijan  
de las esperanzas nuestras.
- INES. Hoy estoy en mi elemento,  
fuera crueldad, fuera mengua  
dejar que ese lobo hambriento  
despedazara á esa ojea.
- BAR. Si; por caridad debemos (*Con hipocresia.*)  
libertarla de sus fiestas.
- ENR. Y ese dote, amortizado  
en las gabetas paternas...
- BAR. De su tio. (*con rapidez.*)
- ENR. Estoy conforme...  
Cuando la industria, las letras  
reclaman ese dinero (*Con exageracion.*)  
que en circulacion no entra.
- BAR. Eso es: por el bien social,  
por la moral...
- ENR. La indigencia...
- BAR. Y por la vindicta pública...
- ENR. Y por la máxima aquella  
*crescite et multiplicamine...*
- INES. ¡Eso es! (*Interrumpiéndole.*)
- BAR. ¡*Et reple'te terram!*  
(¡Ten!)
- ENR. (*Dando con rapidez una moneda á Inés.*)  
(Ten!)
- BAR. (*Id. sin que lo vea el baron.*)  
(Silencio!)
- ENR. (*Ap. con rapidez á Inés.*)  
(¡Silencio!)
- BAR. Ahora mira... indaga... observa (*Alto.*)  
que hemos de hablar dos palabras  
en secreto antes que nengan.
- INES. ¿Y aviso?
- BAR. En el acto.
- INES. Cuento...
- BAR. Nuestra gratitud. (¡Á cuenta!)  
(*La da otra moneda con rapidez. Se diri-*

INES. *ge á la casa y vuelve otra vez.)*  
¡Yo hago esto por la ventura]  
de mi señorita... *(Con hipocresia.)*  
BAR. ¡Oh! vuela.

### ESCENA VIII.

*El BARON, D. ENRIQUE.*

BAR. ¡Enrique, aqui hemos llegado!  
ENR. Baron, ya estamos en danza.  
¿Hay fé?  
BAR. ¿Si hay fé?... y esperanza...  
ENR. Caridad...  
BAR. Por decontado...  
Vamos á ver; precisemos  
la cuestion, que hay tiempo aun.  
¿La hemos de seguir segun  
se empezó?  
ENR. Discutiremos.  
Renuncias á la hermosura,  
mano y posesion de Adela,  
y en su ominosa tutela  
abandonas su ventura,  
me cedes el capital,  
y sin mirarla á la cara...  
PAR. Pido la palabra para *(Rápidamente.)*  
una alusion personal.  
Como aun el señor demonio  
no me ha tentado hasta el punto  
de querer que tal asunto  
se termine en matrimonio;  
como yo, segun deseo,  
no tengo gana profunda  
de inclinarme á la coyunda  
risible del himeneo.  
Como tú, segun parece,  
aspiras á verte uncido *(Riéndose.)*  
y yo no me he decidido  
á que mi responso empiece,  
hago renuncia desde hoy  
á esa *mano* que tú has dicho,

y ayudando á tu capricho,  
puesto que tu amigo soy,  
porque no me asustes mas  
y dando pruebas de humano,  
te cedo el *dote* y la *mano* (*Con aplomo.*)  
si me cedes lo demas.  
Fuera de bromas.

ENR.  
BAR.

No hay bromas.

Tú te inclinas... yo me explico  
á los veinte mil del pico...

ENR.  
BAR.

Sin quitar punto ni coma.  
Pues yo, que no quiero mas  
que añadir esta conquista  
á la innumerable lista  
de cuatrocientas ó mas,  
que en buenos ó malos medios  
se han rendido á mis rigores,  
admitiendo mis amores  
para disipar sus tédios;  
yo que solo vengo aqui  
á cumplir lo prometido  
con mi amor propio ofendido,  
por tu apuesta baladí,  
á Madrid me volveré  
si la confiesas perdida, (*Con aplomo.*)  
y pagas la consabida  
cantidad que te aposté.  
¡Eso nunca!

ENR.  
BAR.

Ten presente (*Con intencion.*)

que si te gano la bella,  
no te has de casar con ella  
sin escarnio de la gente.

ENR.  
BAR.

Yo no cejo...  
(*Riéndose.*) ¡No seas vándalo!  
mira que el triunfo de un hombre,  
consiste mas que en un nombre  
en que haya bulla y escándalo.  
Y que hay damas que en conciencia  
para el mundo se perdieron,  
no tanto por lo que hicieron  
como por una apariencia.  
El mundo honra á la mujer

- aunque ande en un gatúperio,  
cuando envuelta en el misterio  
oculta su proceder.  
Pero deshonra y maldice,  
porque así se satisface,  
no á la mujer que mas hace  
si no aquella que mas dice.  
Y se pierde sin poder  
reparacion conseguir,  
la que da mas que decir,  
no la que da mas que hacer.
- ENR. Apostamos dos mil duros,  
y yo no cedo...
- BAR. ¡Está hecho!
- ¡que te haga muy buen provecho,  
yo los tengo ya seguros!
- ENR. Mas fácil es que ella quiera  
á quien su mano la brinda.  
(*Con seguridad.*)
- BAR. Puede ser... (*Con incredulidad.*)
- ENR. Ann mas que linda  
es honrada...
- BAR. Asi lo fuera...  
que segun tengo aprendido,  
en estas luchas de amor,  
es mas grande el vencedor  
cuanto es mayor el vencido.
- ENR. Guerra pues...
- BAR. Nada me aterra...
- ENR. Leal...
- BAR. No tal, con espías...  
traiciones, alevosias...  
guerra en fin...
- ENR. (*Inquieto.*) Con todo...
- BAR. ¡Guerra!
- Se permite volar minas  
y salidas simuladas,  
y guerrillas avanzadas...  
y asaltos y culebrinas...  
Se empleará sin consuelo  
para esta conquista régia,  
toda la sábia estrategia

de Atila y de Maquiavelo.  
ENR. Me infundes valor y bríos.  
BAR. ¿De tu temor no te acuerdas?  
ENR. ¡Nada!  
BAR. Muy bien. Aunque pierdas,  
que puedas ser de los míos.  
ENR. La mano... (*Tendiéndola.*)  
BAR. No temas nada. (*Dádosela.*)  
ENR. ¿Cuál pondrá medios mejores?..  
(*Inés aparece en el último escalon de la es-*  
*calinata y grita. Se retira en el acto.*)  
INES. ¡El enemigo, señores!  
BAR. General, en retirada.  
(*Ambos desaparecen rápidamente por la iz-*  
*quierda.*)

### ESCENA IX.

ADELA, D. ANDRES, INES, *que vuelve á salir y baja*  
*cuando aquellos desaparecen.*  
AND. Pero despues... (*Entrando por el foro.*)  
ADELA. ¡Oh! no tal...  
ahora mismo...  
INES. (*Bajando.*) ¿Señorita,  
algo ha sucedido?..  
ADELA. (*Apartándola.*) Quita...  
AND. Ese empeño...  
ADELA. Es natural.  
(*El Baron y D. Enrique atraviesan la es-*  
*cena y salen sin ser vistos mas que de Inés,*  
*por la verja.*)  
No volverá á suceder... (*Enojada.*)  
AND. Yo haré que el oro te sobre...  
ADELA. ¡Ver la indigencia de un pobre  
sin poderla socorrer!  
¡Memoria! Salir de casa  
sin dinero... (*Entra en la casa con rapidex.*)  
AND. (*Mirándola.*) ¡Qué alma tiene!  
¡Miguel! (*Llamándole.*)  
INES. Salió y... aquí viene...  
(*Este entra por el foro izquierda.*)

### ESCENA X.

D. ANDRES, INES, MIGUEL, á poco ADELA.

MIG. ¿Ya de vuelta, pues que pasa?  
AND. Nada: que yendo á la huerta  
en una casa arruinada  
había una desgraciada  
con tres niños á la puerta.  
Lloraban su desventura,  
y nos relató la madre  
que anoche murió su padre  
sin pagar su sepultura. (*Con gravedad.*)  
Le oyó Adela enternecida,  
yo aunque dinero llevaba  
quise ver en qué paraba,  
y ella á todo decidida.  
«A casa» dijo, «al momento,»  
no pasará ni un instante  
sin enjugar su semblante  
ni mitigar su tormento.

### ESCENA XI.

DICHOS, ADELA que sale de la casa.

ADELA. ¡Ah! Miguel, á esa mujer  
lleva al punto este dinero...  
(*Le da un bolsillo.*)  
Ahi va mi caudal entero.  
AND. Poca cosa debe ser...  
ADELA. Dos onzas que tú me diste  
del adorno del teatro...  
AND. Hay van otras dos. Las cuatro  
aliviarán á esa triste. (*Se las dá á Miguel.*)  
¡Qué buena eres! (*Dirigiéndose á Adela.*)  
Tú tambien...  
ADELA. Tu caudal has dado entero. (*Sonriendo.*)  
AND. ¡Qué bien se está sin dinero  
ADELA. (*Con satisfaccion.*)  
cuando se gasta tan bien!  
¡Corre! (*Viendo que no se ha ido Miguel.*)

- AND. A dar la calma vas...  
ADELA. No tardes en consolarla,  
mira que puedes ahorrarla  
algunas lágrimas mas.  
MIG. Señorita... con placer (*Conmovido.*)  
cumpliré mi comision...  
AND. (¿Qué dices?) (*Ap. á Miguel.*)  
MIG. (*Entusiasmado.*) ¡Gran corazon!  
AND. ¡Oh, qué feliz voy á ser!  
(*Miguel se va precipitadamente por el foro.*)

### ESCENA XII.

ADELA, INES, D. ANDRES.

- AND. ¿Salimos?...  
ADELA. ¡Hay que reñir!  
AND. Temprano es...  
ADELA. No tengo gana;  
ya se empleó la mañana,  
¿á qué volver á salir?  
AND. ¡Ya está cumplido tu afan!  
ADELA. ¡Y muy dichosa me encuentro!  
INES. ¿Quiere usted?... (*A cercándose.*)  
ADELA. Lleva eso adentro.  
(*Dándola la capota, que se habrá quitado  
con anticipacion á estas palabras.*)  
INES. ¡Al punto! (¿Dónde estarán?...)  
(*Se retira á la casa, despues de ver si estan  
cerca el Baron y D. Enrique.*)

### ESCENA XIII.

ADELA, D. ANDRES.

- ADELA. ¡Tengo que reñir sin tasa!  
AND. ¡Hola! ¡qué tono! ¿qué ha habido?  
(*Sonriéndose.*)  
ADELA. Si tal; porque has consentido  
que volvieramos á casa  
llevando dinero...  
AND. ¡Ah! (*Con satisfaccion.*)

- ¿Para ver lo que tú hacías?...  
ADELA. ¿Mi ansiedad no conocías?...  
AND. Tu placer conozco ya,  
y me enorgullece á fé (*Con ternura.*)  
ver de tu buen corazón  
esa noble compasión.  
ADELA. ¡Oh! no me avergüence usted!  
(*Ruborizada y sin dejarle acabar.*)  
AND. ¿Usted y todo?... (*Riéndose.*)  
ADELA. (*Con gravedad.*) ¡Si tal!  
¿Tiene acaso algo de extraño  
que sienta el ajeno daño  
cual siento mi propio mal?  
¿Y no es usted el primero  
que con alma generosa  
de mi niñez borrascosa  
supo endulzar el sendero?  
¿No es usted, con su riqueza  
y su corazón que siente,  
el que borró de mi frente  
la marca de la pobreza?...  
¿El que á mí, que abandonada,  
sola y huérfana vivía,  
tendió una mano que un día  
veré á la mía enlazada?  
Si hoy de imitarle hallo modo  
(*Creciendo por grados en su sentimiento  
ternura.*)  
y hasta su altura me elevo,  
¿no es usted á quien le debo  
porvenir, riqueza, todo?  
AND. Por Dios... (*Rogándola que calle.*)  
ADELA. Con su amor profundo,  
¿no es usted en quien se encierra  
mi padre sobre la tierra  
y mi Dios en este mundo?  
AND. Adela... (*Id.*)  
ADELA. Deje usted ya (*Con decisión.*)  
que se lo pueda decir.  
Mi madre lo quiere oír  
desde el cielo donde está.  
AND. Mérito para ello dió...

- tu virtud, de tu alma dueña...
- ADELA. ¡Si es que la virtud se enseña,  
solo usted me la enseñó!
- AND. Basta... que el usted me enoja  
y el tú con amor se emplea...
- ADELA. Tú tienes la culpa... (Con gracia.)
- AND. ¡Sea!
- ¿hay mas?
- ADELA. ¡Doblemos la hoja!
- AND. De otra cosa te he de hablar  
hoy que propicia te veo...
- ADELA. Di de qué...
- AND. De tu deseo  
de que te lleve al altar.
- ADELA. Deseo de lí nacido  
y con temor explicado:  
en libertad me has dejado  
para escoger un marido.  
Dándome dote y fortuna  
como padre cariñoso,  
á que eligiera un esposo  
no pusiste traba alguna.  
Y tal vez por eso mismo,  
aunque con distintos modos,  
vi en el cariño de todos  
amor propio ó egoismo.  
Si ninguno te ha agradado,  
me dijiste, para esposo,  
aunque viejo y achacoso  
yo lo seré si te agrado.  
Y yo, que solo poseo  
mi cara, mi juventud...
- AND. Tu belleza... tu virtud...
- (Interrumpiéndola.)
- ADELA. Satisfago ese deseo, (Continuando.)  
y podré de esa manera,  
lo juro, sin sacrificios,  
tus inmensos beneficios  
pagar con mi vida entera.
- AND. La gratitud no es amor...
- ADELA. Solo sé lo que te quiero...  
Yo no ambiciono ni espero

- otro cariño mayor...
- AND. Joven eres... (*Insistiendo.*)
- ADELA. Pues por eso  
podré cuidarte y quererte...
- AND. Encerrarte aquí es la muerte...  
no soy joven, lo confieso...
- ADELA. Si la ancianidad impia  
llega á tí, aunque no te cuadre,  
tú me serviste de padre,  
yo te serviré de guía.
- AND. Yo amor no te inspiraré... (*Con tristeza.*)
- ADELA. Y yo te digo que si...
- AND. ¿Por qué le has de hallar en mí?
- ADELA. ¿Quieres saberlo?
- AND. ¿Por qué?
- ADELA. Porque es grande tu cariño,  
porque cual padre y amante  
tienes un pecho gigante  
con un corazón de niño.  
Porque hay en tu mente sana,  
que en obrar leal se funda,  
restos de la moribunda  
hidalguía castellana.  
Porque eres, odiando engaños,  
un tipo, noble viviendo,  
de esos que se van perdiendo  
conforme pasan los años;  
hombre que en hechos distintos  
eres en placer y en penas,  
conjunto de prendas buenas  
y generosos instintos.  
Si es amiga la mujer (*Con entusiasmo.*)  
de cuanto brilla en un hombre...  
la que se honre con tu nombre  
¿cómo no te ha de querer?...
- AND. Que calles, por Dios, te ruego,  
que me juzgas en rigor  
con los ojos de tu amor,  
y el amor siempre fué ciego.  
No apetezco que mi esposa  
me adore en su ardor primero,  
solo que me estime espero

y que se guarde virtuosa.  
Sería una necedad  
querer inspirar pasión  
en un joven corazón  
un cariño de mi edad...  
Se va el viejo... el niño queda...

*(Con tristeza.)*

la edad al amor coarta;  
por eso con razón harta,  
diré, imitando á Espronceda,  
que cuando van los cabellos  
enlazándose con nieve,  
ninguna mujer se atreve  
á jugar de amor con ellos.

ADELA. Aunque no conozco el mundo,  
mi amor bastará á mi esposo...  
Podrá haberle mas fogoso,  
pero no le hay mas profundo.

*(En este momento se oye un grito y voces que figuran darse en el campo. Adela y don Andrés se vuelven sobresaltados, y aparece Inés por la casa: baja la escalera y manifiesta exageradamente su terror.)*

DENTRO. ¡Ay!

#### ESCENA XIV.

ADELA, INÉS, D. ANDRÉS.

ADELA. ¿Qué es eso? | *(A un tiempo.)*

AND. ¿Qué pasa? |

INES. *(Aterrada.)* ¡Ay, señorita...  
Un caballero...

ADELA. ¿Qué pasa? *(Con interés.)*

INES. ¡Ha sido enfrente de casa!  
Ya se ve... ¡jaca maldita!

AND. ¿Pero qué ocurre? *(Con ansiedad.)*

ADELA. *(Con impaciencia.)* ¡Por Dios!...

INES. Venían dos caballeros  
á escape por los senderos,  
y... el mas guapo de los dos,  
*(Marcadamente.)*  
al ir á saltar la valla,

¡Ay Dios! temblando me hallo.  
¡le ha despedido el caballo  
contra la misma muralla!

ADELA. ¡Jesus! (*Retrocediendo aterrada.*)

AND. ¡Por aquí!

VOCES. (*Fuera.*) ¡Si... adentro!

### ESCENA XV.

ADELA, D. ANDRES, INES, el BARON y D. ENRIQUE, á quien traen en un sillón varios trabajadores y gente del pueblo. Adela y D. Andrés se adelantan á ver al herido y se detienen al reconocer al Baron. Inés se acerca en seguida, y hace que le coloquen en el último término de la izquierda.

INES. ¡Vive aun! (*Exageradamente.*)

BAR. (*Id.*) ¡Jaca maldita!

Aun vive... ¡Oh Dios! Señorita!

(*Con fingida sorpresa al reconocerla.*)

ADELA. ¡El baron! (*Sorprendida.*)

BAR. Dichoso encuentro...

AND. ¿Mas cómo?... (*Interrogándole.*)

ADELA. Lo principal

es que curen al herido...

INES. ¡Un médico! (*Gritando.*)

BAR. (*Bien fingido.*)

(*Ap. á Inés con rapidez.*)

AND. ¡Tiene razon!

ADELA. Si.

(*Se acerca á D. Enrique.*)

BAR. Si tal.

¡Susto mayor!... mucho siento  
causar molestia tan grande...

(*A D. Andrés.*)

AND. Usted en mi casa mande...

ADELA. (¡Es don Enrique!) (*Reconociéndole.*)

AND. (*A un aldeano*) Al momento

vete á avisar al doctor...

tú el lecho prepara al punto. (*A Inés.*)

BAR. (*Que se ha acercado á D. Enrique cubriéndole para que no le vean completamente.*)

Señorita... está difunto...  
no... no respira...

ADELA. (Retrocediendo.) ¡Qué horror!

BAR. Siento...  
(A D. Andrés que baja otra vez al proscenio.)

AND. Cuente con mi afecto...  
(Acercándose lo mismo que Adela á D. Enrique.)

ADELA. ¡Qué susto!

BAR. (Mirándola.) (Cuál se desvela...  
¡Esta entrada de novela (Transición.)  
debe hacerla un gran efecto!)  
(Adela y D. Andrés han marcado á los aldeanos que cojan al herido para entrarle en la casa. Lo hacen mientras el Barón dice los dos versos últimos y antes de que lleguen á la escalinata todos, cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion del acto primero.

### ESCENA PRIMERA.

ADELA, D. ANDRES, *el* BARON, D. ENRIQUE.

- BAR. En vano yo le indicaba  
que el caballo detuviera...  
Este sin freno ninguno  
y ostigado por la espuela,  
ciego y desbocado puso  
en gran riesgo su existencia.
- AND. ¡No es de ginetes prudentes (*Con intencion.*)  
el abandonar las riendas!
- ADELA. Harto castigo fué el suyo.
- ENR. Justo es que perdon no tenga  
el dar á usted un mal rato  
con mi loca inadvertencia...
- AND. Mi hospitalidad es franca...  
Cuenten ustedes con ella:  
y aunque se retarde un poco  
(*Con intencion.*)  
su total convalecencia,  
no hay que apurarse, en mi casa  
quien pide un favor... me obsequia.
- ENR. Mil gracias...

- AND. Hablemos algo.  
(*Interrompiéndole.*)  
de otra cosa!... ¿Cuándo piensa  
usted tomar estado?... (*De pronto.*)
- ENR. Yo... no... (*Turbado.*)
- AND. ¿Cesaron ya aquellas (*Insistiendo.*)  
relaciones que tenía  
usted con Julia Mendita?...
- ADELA. ¡Ah! este caballero... (*Mirándole.*)
- AND. Si.  
(*Interrumpiéndole. D. Enrique hace señas  
negativas, el Baron se sonrie.*)  
y se iba á casar con ella.
- ENR. Ruego á usted...
- ADELA. (*Con ironia.*) ¿A qué negarlo?...
- AND. Acaso la diferencia  
de fortuna... Ella es muy rica  
y usted en su delicadeza  
no habrá querido casarse  
con mujer que le mantenga.
- ENR. Diré á usted... la gente hablaba... (*Turbado.*)  
(*¡Creo que el viejo sospecha!*)  
(*Aparte rápidamente al Baron.*)
- BAR. ¡Qué demonio! Ya lo saben,  
¿para qué con reticencias  
ocultar? (*Enrique le hace señas.*)  
(*¡Traidor!*) (*Cómicamente.*)
- ENR. Enrique (*Sin hacerle caso.*)  
BAR. es prudente, y su reserva  
es harta, y yo se la aplaudo.  
Hace ocho días apenas  
que han reñido. (*Muy marcado.*)
- ENR. No, en cuanto á eso... (*Precipitadamente.*)
- ADELA. ¡Ocho dias! ¡corta fecha!... (*Sonriendo.*)
- AND. Volverán á hacer las paces...
- ENR. Yo juro...
- BAR. El que ama de veras  
(*Sin dejarle hablar.*)  
como tú, vivir no puede  
sin el ángel con quien sueña...  
¡Si la has querido tres años  
con la locura mas ciega!...

- (Con exageracion.)
- ENR. (¡Tunante!) (Rápidamente al Baron.)
- ADELA. Ya es imposible curar tan larga dolencia...
- AND. Si: el amor es incurable si en costumbre degenera...
- ENR. Para siempre hemos reñido...
- BAR. Permite que no lo crea... Tu virtud es la constancia.
- ENR. (¡Ah! ¡bribon!...)
- BAR. Y hay dadas prendas...
- ADELA. Deben ustedes unirse...
- ENR. Yo...
- BAR. ¡Que te cases es fuerza!... (Interrumpiéndole.)
- AND. Y que ella le quiere mucho...
- ENR. Pero...
- AND. Es muy rica, es muy bella... (Sonriendo.)
- ENR. Si... (Sin poder hablar.)
- BAR. No hay remedio... la adoras... (¡Tu primer derrota es esta!) (Pausa.)
- AND. (¡Veamos el otro!) En cuanto al Baron...
- BAR. (¡Esta es mas negra!)
- AND. Usted seguirá cual siempre... inconsecuente, veleta... jurando amar hoy á veinte y amando mañana á treinta!
- BAR. Permita usted...
- AND. ¿Quién ignora, esas conquistas ligeras que le han hecho ser el coco de maridos y de suegras, terror de todos los padres y galán de toda bella...
- BAR. Le diré á usted... ¡Yo he variado mucho! Hastiado ya de esas relaciones del momento, que nada en el alma dejan... solo deseo encontrar...
- ENR. A una cantante extranjera (Interrumpiéndole.)

- que el jueves se le ha escapado  
con su amor y algunas letras  
con aquel rubio que estaba...  
BAR. (¡Chico!) (Tirándole de la ropa.)  
ENR. En la embajada inglesa... (Siguiendo.)  
BAR. En cuanto á eso...  
ENR. Le ha gastado  
(Se repite el juego anterior.)  
en dos meses seis talegas.  
¿Te acuerdas del aderezo  
de brillantes y turquesas  
que le llevaste á su casa...  
BAR. Era...  
ENR. ¡Rico!... las tres perlas  
del alfiler...  
ADELA. Lo celebro... (Sonriendo.)  
AND. Es un seductor en regla...  
BAR. Señorita...  
ENR. Mas ninguna  
has tenido como aquella  
andaluza... la del mes  
pasado...  
BAR. Ustedes no crean...  
ENR. Si hasta vino en los periódicos...  
AND. A qué viene esa modestia.  
A eso llaman elegancia,  
buen gusto, buenas maneras,  
y eso envidia y eso aplaude  
la generacion moderna.  
BAR. Si en exagerar dan todos...  
ADELA. Si hay mujeres tan pequeñas,  
que amor llaman al escándalo  
y galante á un calavera,  
no me extraña que esos hombres  
cuando á una mujer se acercan,  
hagan gala de sus triunfos  
ridículos...  
ENR. ¡Tómate esa! (Ap. al Baron.)  
BAR. Juro á usted que yo ya he hecho  
propósito de la enmienda.  
ENR. Y si no la marquesita.  
BAR. ¡Calla ó te rompo las muelas!

- ENR. (Está permitido todo...)  
AND. (¡Ya adiviné la novela!) (Mirándolos.)  
(Ahora para continuarla  
tendrán libertad completa.  
(*El Baron y D. Enrique siguen riñendo en  
voz baja, D. Andres los observa. Adela se  
sienta.*)  
Veremos si mi talanto  
vence á su astuta miseria...  
En una prueba te pongo,  
(*Mirando á Adela.*)  
procura salir bien de ella.)  
ENR. (Que lo notan...) (Con rapidez al Baron.)  
BAR. (Pues prepárate  
á mis ardides de guerra.) (Se vuelven.)  
AND. Hija mia... yo te ruego  
que alivies con tu presencia  
al pobre enfermo. Entre tanto  
nosotros dos... sin molestia... (Al Baron.)  
daremos un paseito...  
por ahí...  
BAR. (¡Maldito seas!)  
Diré á usted... se me figura  
que quien necesita esa  
actividad... es Enrique!  
el ejercicio y la dieta  
deben ayudarle...  
ENB. ¡Ay! ¡no! (Con viveza)  
tengo mala la cabeza,  
y el aire va á hacerme daño...  
BAR. El caso es que yo quisiera  
ir con usted... pero hoy  
me duele tanto esta pierna... (Se sienta.)  
AND. ¡Los nervios! ¡Oh! es necesario  
estirarlos...  
ADELA. Si, no sea  
que la quietud perjudique  
á usted...  
ENR. Si no la meneas... (Sonriendo.)  
(Hasta el viejo va á ayudarme.)  
(Ap. al Baron.)  
BAR. (Te juro que en cuanto pueda...

- de un salto...) (*Id. á Enrique.*)  
ENR. ¡Nada de saltos!...  
no deje usted á ese tronera...  
(*A D. Andrés.*)  
téngale usted bien sujeto,  
porque...  
BAR. (*¡Asesino!*) (*Ap. á Enrique.*)  
ADELA. Que vuelvas  
(*A D. Andrés.*)  
pronto...  
AND. ¡No tardaré mucho!..  
BAR. Pronto daremos la vuelta...  
AND. Baron... (*Indicando que aguarda.*)  
BAR. Señorita... (*Saludando.*)  
ENR. ¡Adios! (*Riéndose.*)  
AND. Señor enfermo... prudencia...  
no agitarse mucho...  
ENR. (*Con tranquilidad.*) Espero  
estar tranquilo...  
BAR. (*¡No crea*  
(*Ap. á Adela con rapidez.*)  
usted cuanto ese le diga!..  
ADELA. ¿Eh? (*Volviendo la cabeza.*)  
BAR. (*¡Ay!*) (*Con resignacion.*)  
AND. ¿Qué es eso? (*Volviéndose.*)  
BAR. (*Quejándose.*) ¡La pierna!  
(*D. Andrés le coge del brazo y se le lleva por fuerza. El Baron mira á Enrique y Adela y se va con desesperacion.*)

## ESCENA II.

ADELA, ENRIQUE.

- ENR. (*¡Valor, y venzo de fijo!*)  
ADELA. (*¡Oh! qué fastidio... ¡paciencia!*)  
¿Está usted mejor?  
ENR. ¿Acaso (*Con melancolía.*)  
no hay placeres que compensan  
los dolores mas amargos  
y las mas agudas penas?..  
ADELA. Ignoro...

- ENR. (¡Si no aprovecho el tiempo!.. ¡Audacia y á ella!)  
¿Qué?.. ¡ignora usted!.. ¡Ah! ¡tan pronto ha olvidado las protestas (*Con exageracion.*) que en Madrid... á todas horas de mi amor la hizo mi lengua?..
- ADELA. Ruego á usted... (*Turbada.*)
- ENR. ¿Qué no me explique?  
(*Con amargura.*)  
¿que con mi desgracia muera sin que rompa por lo menos el silencio que me aterra?
- ADELA. Sabe usted que yo no gusto de galanterias. ¡Esas (*Aturdida.*) frases guarde si le place para su Julia Mendieta! Aquí no las desperdicie (*Con ironia.*) porque no han de agradecérselas.
- ENR. ¡Demonio! ¡celos!) ¡Con cuánta ingratitud me condena! Ese cariño fingido (*Con gravedad.*) ha terminado...
- ADELA. Aunque sea...
- ENR. ¿Y sabe usted por qué causa?  
(*Interrumpiéndola.*)  
Porque otra pasion inmensa mi pecho abriga; porque otra mujer mis sentidos llena! Porque quien adora á un ángel á las mujeres desprecia... porque...
- ADELA. Don Enrique; extraño (*Con dignidad.*) que en la casa que le alberga, traicion haciendo al amigo que será mi esposo...
- ENR. ¡Aprieta!
- ADELA. ¿Trate de robarle astuto á su mas querida prenda?
- ENR. ¿Y es posible acaso ¡oh cielos! cuando mi pasion desprecia que con otro hombre se una sin amor...

- ADELA. Le amo de veras. (*Con entereza.*)  
ENR. ¡Amor! no profane usted  
ese nombre con su lengua.  
¡Amor! ¿Sabe usted acaso  
lo que es amor en la tierra?  
Amor no es un sentimiento (*Con fuego.*)  
de quietud y de tibieza...  
no es una razon, ni un juicio,  
ni un afecto de conciencia;  
amor es un sentimiento  
que roba el sueño y las fuerzas,  
que hinche los ojos de lágrimas,  
que roba la calma entera...  
que solo la juventud  
aliento y vida le prestan,  
y que pudiéndolo todo (*Marcadamente*)  
ante la vejez se estrella.
- ADELA. Amor es el mio...  
ENR. (*Con exageracion.*) ¡Amor!  
¡á mis frases se despierta!  
El amor no mira leyes,  
deberes, razon, creencias;  
el amor para sus fines  
por los medios atropella.  
nace con una mirada...  
no por grados. No vejeta...  
no sucumbe á la costumbre...  
la gratitud, la conciencia...  
amor es el magnetismo  
de igual juventud y fuerza,  
que hace que se den un beso  
los ojos cuando se encuentran.
- ADELA. Permita usted... yo no debo.  
(*Queriendo irse.*)
- ENR. ¡Huya usted, ingrata... pérfida...  
ADELA. ¡Yo!... (*Turbada.*)  
ENR. Sí; desprecié al imbécil  
que tanto cariño emplea  
en una mujer de mármol...
- ADELA. No merezco sus ofensas... (*Con dignidad.*)  
Yo á ese amor no he dado pábulo.  
Ya en Madrid veces diversas

dije... pero ¿á qué me canso  
contestándole de veras?

¿No sé acaso que usted ama  
á otra mujer!

ENR.

(¡Aqui es ella!)

Porque nadie sospechara  
esta pasion que me ciega...  
porque su esposo de usted,  
como dice, no temiera  
nada al mirarme á su lado,  
fingí ese amor: y la prueba  
es que apenas dejó usted  
á Madrid, dejé yo esas  
relaciones que...

ADELA.

¡Mal hecho! (*Con entereza.*)

Ya he dicho á usted...

ENR.

¿Qué? ¿No hay fuerzas  
que ablande la dura roca?  
Escúcheme usted, Adela...  
yo la adoro...

ADELA.

Caballero, (*Decidida.*)

permita usted... (*Va á retirarse.*)

ENR.

¡Y se ausenta!

(*Con sentimiento fingido.*)

ADELA.

Que me retiré...

ENR.

¡Huye, ingrata!

¡huye, cruel!...

ADELA.

(¡Me tutea!)

ENR.

¿Qué importa que para verte  
haya expuesto mi existencia?  
¿que para entrar en tu casa  
urdiese ayer la novela  
de mi paseo á caballo...  
de mi loca inadvertencia?  
¡Sábelo ya! Para verte  
salí de Madrid, y cerca  
de este sitio, al ver tu casa  
á efecto llevé mi idea.  
Si muero, me dije, nada  
mi pobre existencia deja;  
si sobrevivo á mi herida  
¡podré verla... podré verla!

- ADELA. ¿Será posible?... usted... Vamos,  
Enrique, usted se chancea. (*Con interés.*)
- ENR. Si no bastan mis palabras,  
pregunte usted á su doncella...  
á su mismo corazon,  
que ya á ver mas claro empieza...  
que da crédito á mis frases...
- ADELA. Yo... es muy natural que sienta  
que por mí... (*Turbada.*)
- ENR. Muero de amor,  
que nada hay que me contenga...  
que por una frase suya  
toda mi existencia diera...  
que usted...  
(*El Baron aparece en la puerta del foro,  
jadeante y rendido. Habla muy alto. Adela  
y Enrique se sorprenden.*)
- BAR. ¡Aquí estamos todos!
- ADELA. ¡El Baron!
- ENR. ¡(Maldito seas!)

### ESCENA IIII.

DICHOS, el BARON.

- ADELA. ¿Viene usted solo?...
- ENR. ¿Qué es eso?...
- BAR. ¡(Qué correr!) Nada, que apenas  
di un paseo... (*Está turbada.*)  
¿Qué tal? (*Ap. á Enrique.*)
- ENR. ¡Phis! (*Con indiferencia.*)
- BAR. ¡Oh! qué cabeza...  
Don Andrés me ha suplicado  
que te diga que te espera...
- ENR. ¿A mí?... (*Aterrado.*)
- BAR. Si; y es cosa urgente... (*Con aplomo.*)  
conque... (*Indicándole que salga.*)
- ENR. Aunque mucho lo sienta...  
estoy mal... y el aire libre  
me hará daño...
- BAR. No lo creas...  
y ademas... aqui no hay techo, (*Riendo.*)

- ENR. y ya ves qué bien te encuentras...  
Sé buen amigo. Vé y di le  
que me dispense.  
(*Le hace dar media vuelta para echarle.*)
- BAR. Te espera  
y es forzoso...
- ADELA. Me parece  
que debe usted ir...
- ENR. (¡Ah, perra!)  
Entonces usted será  
la que aumente mis dolencias...
- ADELA. No tarden ustedes mucho...  
Va usted, y de paso le ruega  
que le acompañe...
- ENR. Si... (*Permanece quieto.*)  
entonces... (*Se sienta: el Barón le levanta.*)
- BAR. Eso es...  
(*Pues señor...*) ¡Alerta!  
(*Ap. rápidamente á Adela.*)
- ADELA. ¿Qué quiere decir?...  
BAR. Abrígate  
(*Interponiéndose entre los dos.*)  
bien... (*Alzándole el cuello.*)
- ENR. No... si yo...  
BAR. La cabeza  
(*Le pone el sombrero.*)  
sobre todo...
- ENR. Vuelvo al punto. (*Váse.*)
- ADELA. Vaya usted...
- BAR. Dios te proteja... (*Pausa.*)  
Tal vez usted, señorita...  
extrañe...
- ENR. ¿Y dónde me espera?  
(*Volviendo de repente y poniéndose entre los dos.*)
- BAR. En la casilla del guarda.  
(*D. Enrique vuelve á salir por el foro.*)  
Tal vez á usted la parezca (*A Adela.*)  
demasiado atrevimiento...  
(*Enrique vuelve á salir y repite el juego.*)
- ENR. ¿La segunda ó la primera?
- BAR. (¡Bribón!) La que está mas lejos.

ENR. Pues no hay mas que media legua. (*Váse.*)  
BAR. Usted puede que no acierte... (*A Adela.*)  
ENR. Señorita, hasta la vuelta.  
(*Volviendo. El Baron hace un gesto. D. Enrique se va por fin despues de mirarlos.*)

#### ESCENA IV.

ADELA, el BARON.

BAR. (Vamos á cuentas conmigo...  
¡General! si has de vencer,  
lo primero es deshacer  
las obras del enemigo.)  
ADELA. (No escucharle mas quisiera  
si en ese empeño se obstina.)  
BAR. (Primero volar su mina:  
despues poner mi trinchera.)  
Señorita... es mi deber, (*Con gravedad.*)  
como hombre honrado que soy,  
prevenirla un daño hoy  
por si llega á suceder...  
ADELA. ¿Qué sucede, caballero?...  
BAR. Es usted niña, y quisiera  
que nadie abusar pudiera  
de su corazon sincero.  
Él es mi amigo, es verdad,  
pero en un buen corazon  
la justicia y la razon  
son antes que la amistad.  
ADELA. No entiendo...  
BAR. Enrique...  
ADELA. Ya escucho.  
BAR. (Gran interés manifiesta...  
Tendria que ver que esta...)  
Enrique la ama á usted mucho.  
Esa caida de ayer,  
que en riesgo puso su vida...  
ADELA. Siga usted. (*Con interés.*)  
BAR. Esa caida... (*Transicion.*)  
(¡Bárbaro, qué vas á hacer!)  
ADELA. Usté...

- BAR. (A cuchillo le paso  
si de él la hago reir luego;  
el ridículo es el fuego  
que hay que emplear en tal caso.)  
Por cierto que el tropezon (*Riendo.*)  
fué de lo mas estupendo  
y ridículo...
- ADELA. No entiendo... (*Sorprendida.*)
- BAR. Rasgóse todo el calzon,  
y con él y sin levita (*Riendo.*)  
y el sombrero roto y chato...  
era el preciso retrato  
del inmortal *Cepedita!*...  
¡Qué facha! ¡Dios de Israel!...
- ADELA. ¿Y usted se rie?...
- BAR. Si tal,  
y usted se riera igual  
viéndole en el lance aquel.  
Ya se vé... á montar no acierta...  
y yo le dije: «cuidado;»  
pero en su orgullo picado  
dió de hocicos en la puerta.
- ADELA. ¿Pero usted no me decia?...
- BAR. Que la ama á usted con locura...  
segun él mismo asegura...  
¡Pero es una accion impia  
pretendo alucinar (*Con exageracion.*)  
á una niña como usted,  
y hasta apostar... yo no sé  
qué se ha atrevido á apostar!
- ADELA. ¡Cómo! (*Sorprendida.*)
- BAR. Si... su renta es poca  
y quiere vivir... comer...  
á costa de una mujer  
que por él se vuelva local!
- ADELA. Barón... (*Con incredulidad.*)
- BAR. Ha asaltado ya  
cuatro dotes en un año,  
mas conocido su engaño...  
figúrese usted... pues!..
- ADELA. ¡Ya!  
(*Reflexionando.*)

Y usted no sabia nada  
cuando salió de Madrid?  
BAR. Diré á usted: era un ardid  
su caída desgraciada...  
Me contó el lance, y yo al cabo  
le acompañé... soy su amigo  
ADELA. ¡Se conoce!

BAR. Yo no digo  
que por su amistad me alabo.  
Porque al ver á usted tan pura  
y á don Andrés tan galante...  
quise quitar á ese amante  
su careta y su impostura...

ADELA. Usted.  
BAR. Yo... que tal vez guarde  
(*Marcadamente.*)  
en mi pecho otra razon...  
diciendo á mi corazon  
que para mi dicha es tarde.

ADELA. Son tantas las emociones (*Aturdida.*)  
que hace poco experimento,  
que no me explico...

BAR. Ese acento  
(*Con fingido entusiasmo.*)  
encadena mis pasiones!..  
¡Yo que hace tiempo anhelante  
busco un ángel peregrino  
que alumbrando mi camino  
dé á mi existencia un calmante...!  
Que mi vida turbulenta  
eche al rincon del olvido,  
y á mí que nunca he sentido  
una pasión violenta  
me abra ese célico edem  
de cariño y de ventura...  
que la esperanza asegura  
del hombre que quiere bien.  
Yo... cómo toleraria (*Con pasión.*)  
que á una niña se engañara  
cuando diera por su cara  
toda la existencia mia!

ADELA. ¡Ah! (*Retrocediendo.*)

- BAR. ¡Me vendí! ¡desgraciado!  
no haga usted caso... no acierto  
como... (*Con fingida turbacion.*)
- ADELA. Pero...
- BAR. ¡Estoy despierto  
y á pesar de eso he soñado!
- ADELA. Pero usted...
- BAR. Rompa mi lengua  
un silencio...
- ADELA. ¡Yo estoy loca!
- BAR. Y júrela á usted mi boca  
este amor que hace mi mengua...  
este fuego...
- ADELA. Mas no hable... (*Retrocediendo.*)
- BAR. Yo cumpliré ese deseo...  
(Pues señor, soy segun veo  
un actor recomendable...)  
¡Pero he de callar, señora,  
cuando un hombre afortunado...  
en usted ha colocado  
su esperanza halagadora...  
Jamás!.. (*Con decision.*)
- ADELA. ¡Ay! luego... despues... (*Retirándose.*)  
yo espero... no sé qué digo...
- BAR. ¡Don Andrés! luego... mi amigo...  
mi amigo! no... ¡Don Andrés!  
¡Ah! ¡don Andrés!... pido al cielo  
que si sus hechos bastaron...  
(*D. Andrés y Enrique aparecen por el foro.*  
*El Baron y Adela lo notan.*)
- AND. (¡Juntos!)
- ADELA. Ahí estan...
- BAR. (Llegaron  
en punto de caramelo.)

## ESCENA V.

DICHOS, D. ANDRES, ENRIQUE.

- BAR. ¿Qué tal te sentó el ambiente? (*A Enrique.*)
- ENR. Bien. (¿Qué habrá pasado aquí?)  
(*Examina con la vista á Adela y al Baron.*)

- ADELA. Tengo que hablarte.  
(*Ap. con rapidez á D. Andrés.*)
- AND. (Y yo á tí.) (*Id. á Adela.*)  
Pues señor, perfectamente.  
(*Va á quitarse el sombrero á la izquierda.*)
- BAR. ¡Oh! que no adviertan, señora,  
nuestra turbacion!  
(*Ap. rápidamente á Adela.*)
- ADELA. (¿La mia?) (*Sorprendida.*)
- ENR. (¡Hablan bajo!) (*Mirándolos.*)
- AND. Hoy hace un dia...  
(¡No hay que perder una hora!)
- BAR. ¡Enfermito!.. (*Le da una palmada.*)
- AND. Es menester (*A Enrique.*)  
que usted descanse...
- ENR. (¡Este viejo  
es feroz!)
- BAR. Es un consejo  
que admitirá con placer...
- ENR. No estoy cansado...
- AND. No importa... (*Insistiendo.*)  
La quietud tras el paseo  
es necesaria...
- ENR. No creo...
- BAR. ¡Bah! reflexiones acorta,  
y obedece á quien te da  
tal consejo por tu bien.
- ENR. Pero...
- BAR. ¡Respondon tambien!  
desagradecido...
- ENR. ¡Ah!.. (*Incomodado.*)
- BAR. (¡Estorbas!) (*Ap. con rapidez.*)
- AND. Ya preparada  
está la cama....
- BAT. Es forzoso... (*Cogiéndole.*)  
el brazo... con tal reposo...
- ENR. ¿Y la pierna? (*Interrumpiéndole.*)
- BAR. ¡Pchis! ¡algo aliviadal...  
Fué un calambre del momento...  
Te conduzco. Hasta despues. (*A Adela.*)  
No te me quejes; ya ves  
que te guio á tu aposento...

- ENR. Con todo, si no hay razon...  
AND. ¡Adios! (*Despidiéndole.*)  
ENR. Pues señor... ¿no vienes?  
(*Al Baron que le ha soltado, y habla con Adela.*)  
BAR. Si, voy al instante. (Tienes que dormir sin remision.)  
(*Le coge, y se van los dos por la derecha.*)  
ADELA. ¡Yo estoy sin mí!)  
BAR. (¡Y es muy bella!)  
(*Aparte á Enrique.*)  
ENR. (Aun no ha llegado la noche...)  
(*Id. al Baron.*)  
BAR. (Con tu apuesta compro el coche  
(*Id. á Enrique.*)  
para escaparme con ella.)

### ESCENA VI.

ADELA, D. ANDRES.

- ADELA. ¡Papá! (*Timidamente.*)  
AND. Me das hoy un nombre que pocas veces escucho. (*Con intencion.*)  
ADELA. ¿Dí, papá, me quieres mucho?  
AND. Deja, Adela, que me asombre de tu pregunta... ¿por qué?  
ADELA. Si tanto me quieres, creo que cumplirás un deseo...  
AND. Yo... manifiéstamele. (*Observándola.*)  
¿Algo de nuevo te pasa?... si son males verdaderos...  
ADELA. Que hagas que esos caballeros dejen al punto esta casa...  
AND. (Mi sospecha era bien justa.)  
¿Y por qué?... (*Con naturalidad.*)  
ADELA. Porque he entendido debes haber comprendido que su trato no me gusta...  
AND. Fuera una inhumanidad que á un herido á quien ampara este techo... le negara

- la justa hospitalidad...
- ADELA. Es que... si alguna razon...
- AND. ¡Oh! ninguna puede haber  
que llegue á hacerme torcer  
mi noble resolucion.
- ADELA. Yo te ruego... (*Insistiendo.*)
- AND. Adela mia... (*Con gravedad.*)  
Tienes un claro talento,  
y conoces lo violento  
que tal partido seria.  
Estan en mi casa...
- ADELA. Si... (*Con repugnancia.*)  
pero es que yo...
- AND. Mujer eres,  
y bien ves que lo que quieres  
no fuera digno de mí.  
Si hubiera alguna razon...  
que yo no quiero saber,  
antes de hablar y de hacer  
consulta á tu corazon.  
Él te marcará el camino  
que á tu bien guie la mente;  
tú has de ser precisamenté  
la que marques tu destino.  
Y ten solo en la memoria,  
que en esta ruda batalla  
el honor es una valla (*Gravemente.*)  
que no se salta con gloria.  
Cualquier camino es honrado  
si la opinion no atropella:  
la mujer es dueño de ella  
al ir á tomar estado.  
Cumple cual libre y hcurada,  
que yo te contemplo inerte;  
y para fijar tu suerte  
no tengas en cuenta nada.
- ADELA. Permíteme... no estoy buena...
- AND. Yo soy tu padre y tu amigo...  
antes que infeliz conmigo  
te quiero feliz ajena...  
(*Le acompaña hasta la puerta de la casa, y  
vuelve al proscenio meditabundo. Adela se*

*va pensativa y triste.*)

## ESCENA VII.

D. ANDRES.

¡No puedo haber hecho mas!  
En libertad la dejé,  
no podrá decir que la he  
violentado jamás; *(Pausa.)*  
las sospechas del criado  
y la turbacion de Adela...  
el nudo de esta novela  
claramente me han mostrado.  
Fácil echarlos seria  
de esta casa... ¡pero no!  
no pudiera entonces yo  
saber lo que ella sentia.  
¡Tal vez su recuerdo!.. ¡Si  
en su pecho hiciera mella,  
una vez naciente en ella  
me perjudicara á mí!..  
Franca es la lucha... ¡Ella es el juez!  
si adivina la razon  
nadie de su corazon  
podrá arrojarme otra vez!  
De algo, edad, me has de servir  
ya que en mi perjuicio vas...  
¡hoy en una empresa estás  
dificil de conseguir! *(Pausa.)*  
Si alguno de ellos la amára  
sin estudiada codicia...  
obrara con injusticia  
si su amor perjudicara...  
Pero hay un misterio aqui  
que no explica su presencia,  
y necesito prudencia...  
¿podré adivinarlo?.. ¡si!!  
Aguardo el fallo severo  
que el tiempo me proporciona...  
viejo soy, pero me abona  
mi cariño verdadero.

ESCENA VIII.

DICHO, MIGUEL.

MIG. ¡Gracias á Dios! (*Sale por el foro.*)

AND. ¿Qué hay?

MIG. (*Con misterio.*) Acabo  
de saber...

AND. ¿Vamos, qué pasa?

MIG. Que esos dos caballeritos...

AND. ¡Miguel, si lo sabes calla!

MIG. Es que hasta Inés, la doncella,  
que es por cierto buena maula,  
está en el enjuague.

AND. ¿Cómo?

(*Sorprendido á pesar suyo.*)

MIG. Si tal... ahora mismo acaba  
de hablar con...

AND. No quiero oír...

MIG. Mire usted que mis palabras  
son ciertas... (*Insistiendo.*)

AND. Nada me importa. (*Insistiendo*)

MIG. Amo mio, que le engañan  
á usted... Dice que la niña  
y don Enrique se amaban  
en Madrid.

AND. ¡Ella! (*Sin poderse reprimir.*)

¡retírate!

(*Después de hacer un esfuerzo sobre sí mis-  
mo y apartando á Miguel.*)

MIG. Mire usted...

AND. ¡No he de oír nada!

MIG. Y si es verdad...

AND. (*Interrumpiéndole.*) ¡Que lo sea!

MIG. ¿Y si ella con él se marcha,  
ó lo que es peor, se arreglan  
y usted con ella se casa?...

AND. ¡Te he dicho que calles!

MIG. Bueno...

¡mejor!... ¡asi sea mañana!

Y vea usted por sí mismo

que chochea y que desbarra,  
y que Miguel...

AND. ¡Insolente!

MIG. Tiene razon cuando habla.

AND. Sal de aqui...

(Aparece el Baron en la puerta derecha.)

BAR. ¿Qué es eso? (¡Solo!

¡demonio!...)

MIG. Ya voy... ¡mal haya!

(Sale por la puerta derecha refunfuñando:  
el Baron al salir se ha guardado una carta  
en el pecho.)

### ESCENA IX.

D. ANDRES, el BARON.

BAR. (¡Ya está en toda forma!)

AND. (Observándole fijamente.) ¿Y cómo  
sigue el enfermo?

BAR. Descansa.

AND. Es simpático su amigo.

(Afectando naturalidad y franqueza.)

BAR. ¿Si, eh?...

AND. Es un muchacho Cárdenas  
muy apreciable.

BAR. Sin duda...

(Esto solo me faltaba...)

AND. Yo le aprecio bien...

BAR. Merece...

AND. (¡Un cordel!) ¡Mucho! ¿y se casa  
por fin?...

BAR. Diré á usted... Yo creo...

(¡Buena ocasion, pecho al agua!)

Francamente...

AND. (¡Ya eres mio!)

BAR. Juro á usted que me dá lástima

ver que usted le elogia tanto

(Con fingida sinceridad )

y él tan mal á usted le paga.

AND. ¿Pues cómo?...

BAR.

No diré yo

- que no sean muy honradas sus intenciones. Pero hay ciertos casos, circunstancias en que es preciso ocultar lo que se esconde en el alma.
- AND. ¡Me tiene usted con cuidado!  
BAR. (¡La ocasion la pintan calva!)  
Enrique... yo mucho siento decir á usted... mas se trata de un deber, y la amistad ante los deberes calla.  
Yo le quiero muy de veras, reflexiones le hice hartas...  
Ahora mismo le decia...  
«Que estás en su propia casa...»  
»que su techo hospitalario  
»tu convalecencia guarda...  
»que él adora á su pupila,  
»que hasta dicen que se casan!»  
¡Nada! á todo me contesta:  
«¡Mi amor es grande! ¡Esta llama es atroz! este cariño (*Imitando á Enrique.*) solo con la vida acaba.»—  
«¡Desgraciado! que te pierdes»—  
«¿Qué me importa si me ama?»  
Y en fin, asi otras mil frases que yo no recuerdo. (¡Trága la!)
- AND. ¡Segun eso, quiere á Adela?  
BAR. Lo siento... es una desgracia.  
Usted procure indicarle que se aleje... que se vaya... nada de un duelo... ¡Infeliz!  
¡ya vé usted, su pena es harta!
- AND. (Entonces... este tambien.)  
BAR. (¡He dado el golpe de gracia!)  
AND. Pues si yo hubiera sabido... yo lo celebro en el alma...  
BAR. ¡Qué! (*Aterrado.*)  
AND. Cierto que yo queria... (*Con calma.*) mejor dicho... que pensaba enlazarme con Adela... pero una vez que se aman...

- Anímele usted... Que venga á pedírmela, y yo...
- BAR. ¡Cáspita! (*Con rapidez.*)  
¿Qué he hecho yo?) Yo... diré á usted...  
(¡Qué barbaridad!)
- AND. (Su cara (*Observándole.*)  
me manifiesta el enredo...)
- BAR. El caso es que... hay empeñada  
otra palabra por él,  
y eso es lo que le mata.  
Conocer que es imposible (*Marcadamente.*)  
el faltar á esa palabra...  
sus relaciones son graves...  
hay, según creo... ¿eh?... se trata  
de una mujer que por él  
se ha comprometido...
- AND. ¡Basta!...  
entonces será preciso...
- BAR. ¡Justo!... que deje esta casa...  
Además, como él no es rico...
- AND. Eso no es falta...
- BAR. Si es falta...  
á lo menos de dinero...
- AND. ¡No de amor!
- BAR. (¡Eso faltaba!)  
Yo he cumplido como debo  
previniendo...
- AND. Muchas gracias...  
Es usted una persona (*Con ironía.*)  
leal, desinteresada,  
y su proceder sublime...
- BAR. ¡Oh, yo!... (*Inclinándose.*)
- AND. Me ha llegado al alma...
- BAR. Aquí sale... (¡Pobrecillo,  
de este golpe no te escapas!)
- AND. Ahora mismo convendría...
- BAR. ¡Bien!... no... mejor es mañana...  
(*D. Andrés se vuelve con indiferencia.*)  
(¡Este hombre es de piedra!)
- ENR. (*Apareciendo en la derecha.*) (¡Juntos!  
¡Malo! aquí hay que estar en guardia.

ESCENA X.

DICHOS, ENRIQUE.

- AND. ¿No descansa usted?...
- ENR. No puedo,  
por mas que dormir procuro...
- BAR. (¡El amor! ¿vé usted?... ) (Ap. á D. Andrés.)
- AND. (Id. al Baron.) (¡Seguro!)
- BAR. Por tu salud tengo miedo.
- ENR. No hay cuidado: estoy mejor.
- AND. Eso me agrada.
- BAR. Y á mí...
- ENR. Y... ¿de qué se hablaba aqui?
- BAR. De... tonterias...
- AND. De amor... (Sonriendo.)
- ENR. ¡Hola! buena debe ser  
la conversacion de amores;  
pero yo juzgo, señores,  
que es mucho mejor comer.
- BAR. ¡Comer! (Con desprecio.)
- ENR. Ya es hora, amiguito.
- AND. No sé... si no han avisado...  
(Mire usted un enamorado  
(Ap. al Baron sonriendo.)  
que no pierde el apetito.)
- ENR. (Tanto secreto me apura.)
- BAR. (Si se sube á las cabezas...)  
(Id. á D. Andrés.)
- AND. (¡Eso va en naturalezas!)
- BAR. (¡Cierto... y en encarnaduras!)
- ENR. (El tiempo apremia...)
- BAR. (Frotándose las manos.) (Oh, fortuna!)
- AND. (¡Conozco bien á los dos!)
- BAR. Chico, que te ampare Dios.  
(Ap. á Enrique.)
- ENR. ¿Sin esperanza? (Id. al Baron.)
- BAR. Ninguna. (Lo mismo.)

ESCENA XI.

DICHOS, ADELA.

- ADELA. (¡Todos!)
- BAR. También Adelita  
vendrá ya á ver si comemos...
- AND. Los de la casa debemos  
ser puntuales á esa cita...
- BAR. Don Andrés...
- ADELA. Vienen á honrarnos...
- BAR. Señora... mucho es el gusto...
- ADELA. No fuera prudente y justo...  
que tuvieran que aguardarnos.
- ENR. (¡Si me hablaría formal!..)
- AND. ¡Y qué bien que te has peinado!..
- BAR. (¡Es de amante derrotado  
(Ap. á Enrique sonriendo.)  
ese aire sentimental!)
- AND. Miren ustedes qué bella...
- ADELA. Justo es que no les importe...
- BAR. ¡No hay ni una sola en la córte  
tan bonita como ella!..
- ADELA. ¡Por Dios!..
- BAR. ¡Ninguna!..
- ENR. (Acercándose.) ¡Oh! ¡ninguna!
- AND. Tal vez decirlo no debo:  
mas si del brazo la llevo  
dicen que ella es mi fortuna!
- ENR. (¿Oyes esto?) (Ap. con rabia al Baron.)
- BAR. (¡A qué me escarbas?)
- AND. Con razon te quiero tanto  
al ver tu gracia y tu encanto...
- BAR. (¡La requiebra en nuestras barbas!)
- AND. Sé que es feo acariciar  
á su hija ó su mujer (Con gozo.)  
cuando otros lo pueden ver  
que lo quisieran lograr. (Con malicia.)  
Pero aunque hubiera ofendidos  
solo conservan de hecho  
ese encantador derecho (La abraza.)

los padres y los maridos...

## ESCENA XII.

DICHOS, MIGUEL.

- MIG. Ya está la sopa en la mesa...
- AND. Señores... al comedor...
- ENR. (¡Esta es la ocasión mejor!..)  
(*Se dirige al lado de Adela con la mano en el bolsillo del chaleco. D. Andrés se vuelve.*)
- BAR. (A cabo llevo mi empresa.)  
(*Se acerca lo mismo que Enrique por el otro lado.*)
- ADELA. Necesaria es la obediencia  
á órdenes tan terminantes...
- BAR. (¡Cuanto mas pronto!) (*Reflexionando.*)
- ENR. (*Acercándose á Adela.*) (¡Cuanto antes!)  
Tengá usted mucha prudencia,  
(*Ap. rápidamente á Adela.*)  
no se fie del Baron...  
se lo aconseja un amigo...
- ADELA. Pero... (*Sin comprender.*)
- ENR. Lo poco que digo (*Con disimulo.*)  
ya tendrá su explicacion.
- AND. (¡Ambos!)  
(*Viendo que el Baron se acerca tambien á Adela y observando cuanto hacen, arreglándose la corbata frente al lado izquierdo.*)
- BAR. Su brazo deseo.  
(*Se lo ofrece á Adela. Enrique hace lo mismo por el otro lado.*)
- ADELA. ¡Cómo! á los dos no podré...
- BAR. Tenga usted.  
(*Con rapidez, dándole una carta que ella toma por no dejarla caer.*)
- ADELA. ¡Oh!
- ENR. Tenga usted.  
(*Id. Adela se detiene un poco, mientras que el Baron y D. Enrique para hacerse los distraídos se vuelven cada uno por su lado. La primera entonces, rápidamente se acerca á*

*D. Andrés, que lo ha observado todo y le dá las dos cartas.)*

ADELA. ¡Ten!

AND. ¡Ah!

*(El Barón y Enrique se vuelven al grito de D. Andrés, y dicen á un tiempo.)*

BAR. { ¿Qué pasa?

ENR. {

AND. ¡El correo!

*(Señalando á Miguel, que está un poco apartado, y despues enseñándoles las cartas que tiene en la mano. Despues dá el brazo á Adela, y se dirigen á la derecha. El telon debe caer al ponerse en marcha los personajes, esto es, á la última palabra de D. Andrés.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Sala ochavada.—Puertas laterales.—Muebles de lujo.—Puerta al foro.—Ventana á la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

INES.

Ya su mal estar lo indica...  
pero ¿quién vencerá al cabo?  
¿Por qué con tantas palabras  
aun no me emplean en algo?  
¿Por qué ella evita escucharme  
cuando del viejo la hablo,  
y ellos en nada me ocupan  
y nada sospecha el amo?  
De mí desconfían... ¡justo!  
¡eso es! pues si yo me enfado  
puedo hacer una... ¡qué diantre!  
¿No he favorecido á entrambos?  
¿no protegí yo la farsa  
que para entrar emplearon?  
Vamos, esta posición  
es insoportable... ¿Cuándo  
se ha visto tener ocultos  
sus planes, que han de ser árdquos,  
á una docella tan lista,

y tan dispuesta á apoyarlos?

Aun no han vuelto del paseo (*Pausa.*)

que á dar han ido los cuatro,

y se está poniendo el sol,

(*Se dirige á la ventana.*)

¡la señorita! veamos... (*Mirando por ella.*)

¡y los otros?.. Estarán (*Con desprecio.*)

en el jardín... ¡torpes! ánimo...

(*Se retira de la ventana, Adela por el fondo.*)

## ESCENA II.

ADELA, INES.

ADELA. Al fin podré... ¡gente aun!.. (*Viendo á Inés.*)

INES. ¿Qué tal hemos paseado,  
señorita?.. (*Acercándose y con cariño.*)

ADELA. ¿Qué te importa? (*Secamente.*)

INES. ¿Ha olvidado usted acaso (*Dominándose.*)  
lo que su bien me interesa  
y el amor que la consagro?  
¿No sabe usted que procuro  
por cuantos medios alcanzo  
verla feliz?

ADELA. Te agradezco. (*Mirándola.*)

INES. Y bien sin premio lo hago...  
en balde le dí consejos...

ADELA. Déjame... (*Sin querer oírla.*)

INES. ¿Sucede algo? (*Acercándose mas.*)

está usted triste, ojerosa,  
pálida... sería... ¿apostamos  
á que adivino?..

ADELA. (*Reflexionando.*) (No hay duda...)

ella lo sabe... inquiramos...)

No te equivocas... hay días...)

(*Examinándola cuidadosamente.*)

INES. Hoy por ejemplo. (*Con malicia.*)

¡Está claro! (*Pausa.*)

¿Y sigue bien don Enrique

de aquella... ¡pobre muchacho!

pero ¡qué casualidad!

- ADELA. ¿Cuál? (*Con fingida rapidez.*)  
INES. Caerse del caballo  
frente al balcon de la diosa  
de sus amores...
- ADELA. ¿Yo? (*Sencillamente.*)  
INES. ¡Vamos! (*Con malicia.*)  
¿No recuerda usted las veces  
que en Madrid se ha declarado?
- ADELA. Te aseguro... (*Con indiferencia.*)  
INES. ¡Quiere al otro!  
(*Con seguridad. Pausa.*)  
Pero ¿ha visto usted qué guapo  
es el Baron, qué elegante! (*Pausa.*)  
(¡Nada!)
- ADELA. (Es fuerza averiguarlo.)  
¿Y tú que tanto me quieres...
- INES. ¡Oh! (*Interrumpiéndola con exageracion.*)  
ADELA. ¿Por qué me has engañado?  
INES. ¡Yo! (*Turbada.*)  
ADELA. Todo lo sé.  
INES. ¿Y qué es todo?  
ADELA. Que la venida de entrambos  
(*Examinando la fisonomía de Inés.*)  
no fué cosa casual, y si cosa  
concertada de antemano.  
Que el Baron me ama... ó lo dice...  
que el otro aspira á mi mano,  
y que á tí te han elegido  
para confidenta de ambos.
- INES.. ¿Yo? (¿Quién diablos se lo ha dicho?)  
ADELA. (¡Era verdad!)
- INES. Yo no trato  
de engañar á usted, la quieren  
los dos, y debe escucharlos.  
Jóvenes son, son amantes,  
y es escogido su trato.  
¿Cuánto mas valen que el hombre  
que la codicia tirano?...  
Viejo, achacoso, ya inepto  
para sacramento santo...  
ADELA. Ve...  
INES. No señora... no sirve...

¿Qué puede hacer con sus años?

La obligará á usted á vivir  
entre gallinas y patos...

la hará que cuide la huerta...  
que eche alpiste á los canarios...

y convertirá su casa  
en meson, tienda y establo.

¡Qué brillante porvenir  
para usted, que vale tanto! (*Con ironía.*)

La mas ilustre fregona  
va usted á ser antes de un año!

ADELA. Para renunciar de un golpe (*Dominándose.*)

á su nombre y á su mano,  
necesito estar segura

de que otro me quiere tanto.

INES. ¡Cualquiera!.. Cuando un pobre hombre

de sesenta inviernos largos  
busca mujer y la encuentra

sin cumplir diez y seis años,  
no es amor, es egoismo

lo que dirige sus pasos.

ADELA. ¡Egoismo!

INES. Señorita,

el hombre es un bicho malo,  
y quiere segun la clara

necesidad de sus años.

A los veinte quiere esposa  
porque ella le ofrece en cambio

la legal satisfaccion  
de sus deseos innatos.

A los treinta busca en ella  
un dote de que echar mano;

á los cuarenta la quiere  
para que limpie los trastos,

le cosa los calcetines  
y le ponga el gorro blanco

con el fleco y la borlita  
que adorna su pelo cano:

y á los sesenta ve en ella  
un enfermero, un criado

que el estornudo le aguante,  
le dé la taza de caldo,

le purgue, le dé la untura,  
y gracias si ya aliviado  
no la exige que le lleve  
al sermón de Viernes Santo!

ADELA. Nunca creí que llegaras...  
(Sin poder contener su indignación, D. Andrés aparece en la puerta del foro. Inés interrumpe á Adela y la dice al oído.)

### ESCENA III.

DICHAS, D. ANDRES.

INES. (¡Mírese usted en ese cuadro!)  
AND. ¿Aun aquí? (A Adela, entrando.)  
INES. (Retirándose.) (¿Si me lo habrá oído?)  
ADELA. (¡Evitemos el escándalo!)  
Estaba cansada...  
AND. ¿Hablabas  
con Inés? (Observándola.)  
ADELA. Si.  
INES. (¡Y esos zánganos!)  
(Mirando al foro.)  
ADELA. Vete. (A Inés.)  
INES. Voy... (Si aun se resiste,  
es que es tonta, ó tontos ambos.)  
(Se va por el foro mirando á Adela.)

### ESCENA IV.

ADELA, D. ANDRES.

AND. (Pausa. Saca las dos cartas del final del acto segundo, y se las ofrece á Adela.)  
¡Lee!  
ADELA. ¡Es inútil!.. (Sin querer tomarlas.)  
AND. ¿Por qué?  
ADELA. Sin abrirlas te las dí.  
AND. Si se dirigen á tí  
respetarlas deberé.  
ADELA. Arbitro demi fortuna  
te hice al dártelas cerradas.

AND. Ambas te son ignoradas.  
ADELA. No quiero leer ninguna.  
AND. Si alguna de ellas encierra  
un amor puro y sincero,  
yo comprometer no quiero  
tu dicha sobre la tierra.  
(*Coge á Adela de la mano y la trae al proscenio con solemne entonacion.*)  
¡Escucha! Eterno y fecundo  
como el sol, padre del día,  
es el amor, hija mía,  
lo único grande en el mundo.  
Él vive en la plenitud  
de su infinito poder,  
él puede mas que el deber,  
la razon y la virtud.  
Él del universo dueño,  
siempre en igualar se goza  
el palacio con la choza,  
y el grande con el pequeño.  
Con semilla desigual  
un árbol formó fecundo,  
para crear en el mundo  
la familia universal.  
Al colocar en un ser,  
sea cualquiera su nombre,  
le da *heroísmo*, si es hombre,  
le da *pudor*, si es mujer.  
Y él de otro poder en pos,  
que al ser mas abyecto aterra,  
nos representa en la tierra  
el soplo eterno de un Dios. (*Pausa.*)  
Y bien, ese eterno amor  
no busca decrepitud,  
necesita juventud,  
y lozania y vigor.  
Jamás la tórtola amante  
va á depositar su nido  
en el tróncico carcomido  
de algun álamo gigante.  
Jamás en la estéril caña  
el ruiseñor se coloca,

ni sobre pelada roca  
el blanco cisne se baña.  
El amor pide un tributo,  
y abandona en sus rigores  
la planta que no da flores,  
y el árbol que no da fruto.  
Veinte años... treinta tal vez  
son para el amor edad...

¿Qué ha de hacer la pu bertad  
enlazada á la vejez?

Viven en la verde alfombra  
los seres que la destruyen,  
y hasta los insectos huyen  
de un árbol que no da som bra.

El que á mi edad ha llegado  
(*Con amargura.*)

y el amor no ha conocido,  
ó el hombre que le ha sentido,  
y que le ha desperdiciado,  
pues que su vida derrumba  
estérilmente en el suelo,  
¿no tendrá para consuelo  
ni una lágrima en su tumba!

ADELA. Aquel que siembra virtud  
en pro de sus semejantes,  
siempre recoge abundantes  
cosechias de gratitud.

Y ella exenta del dolor  
que el amor la vida altera,  
es siempre mas duradera,  
mas eterna que el amor.

AND. Verse amado por sí mismo,  
no por sus buenas acciones,  
anhelan los corazones ..

ADELA. Todo amor tiene egoismo.  
(*Interrumpiéndole rápidamente.*)

Y no hablemos de eso mas,  
que nos da pena á los dos...

Yo le he prometido á Dios  
no abandonarte jamás.

Si tienes desconfianza  
del afecto que te doy;

- si al mirarme piensas hoy  
que amargaré tu esperanza,  
renuncia á darme tu nombre,  
que yo hiciera siempre hourado,  
pero déjame tu lado  
sin pensar en ningun hombre.
- AND. Me está hablando tu razon,  
que hoy se encuentra libre y sana;  
pero pudiera mañana  
hablarme tu corazon,  
y á su voz omnipotente  
la gratitud callaria,  
y tu conciencia tendria  
que luchar eternamente.
- ADELA. Nada basta á persuadirte.
- AND. Perdona si desconfío.
- ADELA. El tiempo en apoyo mio  
vendrá pronto á confundirte.
- AND. No acuso á tu corazon;  
al lado, y es natural,  
de una regla general  
está siempre una excepcion.  
Tal vez tú la puedas ser,  
mas, yo que conozco al mundo,  
en esa regla me fundo  
para dudar y temer.  
Cuando en una tarde hermosa  
del reproductor verano,  
ve el jardinero un gusano  
que se esconde entre una rosa,  
pisa el reptil destructor  
sin importarle su suerte,  
que es necesaria su muerte  
para que viva la flor.  
Tus amantes. (*Mirando por el fondo.*)
- ADELA. Bien está...  
déjame sola un momento...
- AND. (*Para rechazar su acento  
me falta entereza ya.*)  
(*Se retira por la puerta derecha. El Baron  
y D. Enrique entran por el foro. Adela  
cambia completamente su fisonomía en jo-*

vial y amable.

### ESCENA V.

ADELA, el BARON, D. ENRIQUE.

ADELA. ¿Tan pronto?

BAR. ¿Se puede estar (*Acercándose.*)  
léjos de usted mucho tiempo?

ENR. Yo no puedo por mi parte. (*Id.*)

ADELA. ¡Oh! ¡qué galante está el tiempo!

BAR. El que no haga á usted justicia,  
no es poco galante, es necio.  
(*El Baron se coloca á la izquierda de Ade-  
la, y D. Enrique á la derecha.*)

ENR. Yo ensalzo sus cualidades  
bellísimas, por no serlo.

ADELA. Señores... tanta alabanza  
en comandita, ¿es proyecto?

BAR. Juro á usted... (*Acercándose á ella.*)

ENR. Y yo tambien  
la juro... (*Id., ambos se miran.*)

ADELA. Vaya, sentémonos.  
(*Se sienta en un sofá que habrá á la dere-  
cha. D. Enrique coge una silla y se acerca.  
El Baron se coloca detrás de Adela de pié.*)

ENR. ¡Mil gracias! (*Se sienta.*)

ADELA. ¿Y usted? (*Al Baron.*)

BAR. ¡Yo estoy  
(*Mirando á Enrique.*)

dominando así el terreno!  
(*Pausa grande, nadie se mira.*)

ENR. (*¡Si se fuera!*)

BAR. (*¡Si pudiese  
echarle de aquí!*) (*Pausa.*)

ADELA. ¿Qué es eso?  
(*Alzando la cabeza.*)

¿Tanta palabra al principio,  
y tanto mudismo luego?

¿Les sucede alguna cosa?

ENR. No... yo...

BAR. Yo... no... (*Pausa.*)

- ADELA. ¡Qué silencio!
- ENR. No se me ocurre...
- BAR. (No atino.)  
(Pausa mayor. Adela se levanta.)
- ADELA. Aliviarse, y hasta luego.
- ENR. No, Adelita, usted perdone (*Deteniéndola.*)  
si he callado tanto tiempo;  
mas si son galanterias  
las impresiones que siento,  
y usted no quiere escucharlas,  
de qué he de hablar?
- ADELA. Yo no quiero  
(*Con amabilidad*)  
que usted calle lo que sienta;  
yo quiero oirlo y saberlo.
- ENR. Si, pero... (*Mirando al Baron.*)
- ADELA. ¿Y usted? (*Al Baron*)
- BAR. Yo, escucho...  
(*Con calma.*)  
la explicacion de ese pero.  
Habla, chico.
- ENR. Será en vano.  
Estimo mis sentimientos,  
y como no son periódicos...  
no puedo dar el prospecto.
- ADELA. ¡Es lástima! (*Con fingido sentimiento.*)
- BAR. Me suscribo (*Con aplomo.*)  
si ha de ser á real el pliego...  
—Y aun es muy caro... Hay novelas  
que salen por mucho menos
- ENR. Hable en buen hora el que espere  
merecer un justo premio  
(*Con fingida tristeza.*)  
que yo ambicionaba loca,  
y á que hoy renuncio resuelto.  
Baron, no soy tu enemigo,  
en mi derrota convengo.  
(*Le dá la mano, que el Baron estrecha con  
mucha gravedad cómica.*)  
Sean ustedes felices.
- ADELA. ¿Y qué quiere decir eso?
- ENR. Hoy supe en hora menguada (*Gravemente.*)

- que el Baron da á usted su afecto,  
que renuncia por usted  
(*Marcadamente. Movimiento del Baron.*)  
á su vida de soltero,  
y que la ofrece un cariño  
puro... inextinguible... eterno...  
BAR. Y tú... amigo generoso...  
ENR. Yo la adoro hace mas tiempo,  
mas no pudiendo ablandar  
con mis santos juramentos  
ese pecho, que es mas duro  
que el bronce, el mármol...  
BAR. Y el hierro. (*Interrumpiéndole.*)  
ENR. Le abandono el campo, huyo  
á lejanos hemisferios,  
donde ignore que hay un hombre  
tan feliz sin merecerlo.  
BAR. ¡Muchas gracias!...  
ENR. Es justicia.  
ADELA. Dejando á un lado el afecto  
del Baron, del que despues  
como es muy justo hablaremos...  
debo preguntar á usted  
qué motivo, que no acierto,  
tiene usted para dejarme...  
BAR. Hombre, si, explicanos eso.  
ADELA. No es de paladin valiente  
abandonar el terreno,  
cuando un rival atrevido  
pretende aizarse por dueño.  
Y no habiendo yo mandado  
que usted le deje tan presto,  
pudieran llamar algunos  
á esa retirada, ¡miedo!  
ENR. ¿Miedo yo? (*Alzando la voz.*)  
BAR. Es lo mas probable...  
ENR. ¡Qué!  
BAR. Lo dicho!  
ENR. ¡Te desprecio!  
BAR. ¡Esa frase! (*Alzando la voz.*)  
ERR. Ante una dama (*Id.*)  
no es justo que...

- (Se acerca al oído, y en voz mas alta le dice al Baron.)  
(¡Luego!)
- BAR. (¡Luego!) (Repíle el juego.)  
(Adela despues de haberlos mirado sonriéndose, indica á D. Enrique que hable.)
- ENR. Ya que tan mal se interpretan mis frases... callar no puedo. Señorita... no soy rico, mejor dicho, nada tengo, y yo á usted me presentaba con mi cariño, creyendo que usted nada poseía, mas que gracias y talento. Hoy ¡horrible suerte!.. supe que su tío, á quien detesto, la ha dado á usted como dote... ¡oh furor! ¡veinte mil pesos! ¡Treinta mil! (Interrumpiéndole.)
- ADELA. ¡Treinta mil! (Interrumpiéndole.)
- ENR. ¡Eso es! ¿qué importan diez mil duros mas ó menos?
- BAR. ¡Nada!
- ENR. Si fuera usted pobre...
- BAR. (¡Ah tunante!)
- ENR. En el momento la ofreciera á usted mi mano, mi corazon y mi aliento, mi vida, mi alma, mi... Etcetera... (Interrumpiéndole.)
- BAR. ¡Señor Baron! (Alzando la voz.)
- BAR. ¡Eh! (Id.)
- ADELA. ¡Silencio! (Al Baron.)
- ENR. Siendo usted rica, renunció para siempre á ese himeneo?
- ADELA. ¿Y esa es la causa?
- ENR. Esa sola...
- ADELA. ¿Nada mas?
- ENR. Yo juro al cielo...
- ADELA. Bien. Como esa horrible dote á mi tío se la debo, y como él pensaba unirse conmigo en el lazo estrecho,

- si yo con él no me caso  
aceptar su oro no puedo.  
Si con otro me casara,  
su esperanza destruyendo,  
pobre iría á los altares...  
pobre iré si á usted atiendo.
- BAR. ¡Digno rasgo! (*Enternecido.*)  
ENR. (*¡Caracoles!*) (*Retrocediendo.*)  
ADELA. Y así lo haré...  
BAR. ¿Qué ha sido eso? (*A Enrique.*)  
ENR. Nada... ¿y yo consentiría (*Rápidamente.*)  
que usted por mi amor, perdiendo  
su fortuna, á la miseria  
se entregase?... ¡Nada de eso!
- ADELA. ¿Y si su amor me bastaba?  
ENR. Pero como yo no tengo (*Insistiendo.*)  
mas fortuna que ofrecerle  
que mi amor pelado y seco...  
ADELA. Si es grande, ¿qué mas fortuna?  
BAR. ¡Es verdad! (*A Enrique.*)  
ADELA. ¿No es cierto?  
ENR. Es cierto. (*Aturdido.*)  
Mas con amor no se vive  
solamente... (*¡Estaba fresco!*)
- ADELA. ¿No ha dicho usted que ser rica  
me priva de ese himeneo?  
ENR. Si, señora... (*Y el ser pobre  
te priva para in eternum.*)
- ADELA. Renuncio á mi dote. (*Con decision.*)  
ENR. (*Interrumpiéndola.*) ¡Nunca!  
ADELA. Vaya, no nos entendemos.  
ENR. Usted está acostumbrada  
al lujo...  
ADELA. Sin él me avengo...  
ENR. Tiene usted coches. (*Rápidamente.*)  
ADELA. (*Id. románticamente.*) El alma  
no los pide como el cuerpo.  
ENR. Yo nunca toleraría  
que usted careciese de ellos...  
y si la daba mi mano,  
cómo sufrir ¡santos cielos!  
que usted fuese á pie conmigo,

- yo que soy un caballero?
- ADELA. Basta, pues; le admiro á usted (*Con ironia.*)  
y su oferta le agradezco...  
pero ni rica... ni pobre...  
¿qué hemos de hacer si no hay medio?
- BAR. Yo admito de esa pobreza  
(*Enrique se sienta.*)  
la perspectiva sin miedo: (*Con rapidez.*)  
renuncie usted á esa boda.  
(*Con fingido entusiasmo.*)  
á ese dote, al universo,  
que yo, con amor mas grande,  
mas voraz y mas intenso,  
ni obstáculos me avasallan  
ni ante nada retrocedo.
- ADELA. ¡(Qué oigo!) (*Dudando.*)
- BAR. Lejos de este mundo,  
de esta sociedad de hierro,  
en las córtes mas brillantes  
lucirá usted ese ingenio,  
esa belleza, ese encanto  
y esos ojos hechiceros.  
Aqui está usted sepultada (*Con desprecio.*)  
entre bárbaros...
- ENR. ¡Celebro!  
(*Levantándose y saludando.*)
- BAR. Venga usted á ser conmigo  
(*Bajando la voz.*)  
de otra sociedad el centro,  
(*Enrique se acerca.*)  
y con un amor ardiente,  
de necia rutina ajeno,  
cruzará usted de la vida  
el breve y triste desierto.
- ENR. ¡Muy bien! le pides su mano  
al tio. (*Con marcada intencion.*)
- ADELA. Eso por supuesto...  
sin su licencia...
- BAR. ¿Qué importa (*Turbado.*)  
su permiso para eso?  
Lejos ya de aqui...  
(*Insistiendo.*) La boda

- se efectuará...  
BAR. ¡Lejos... lejos! (*Con desprecio.*)  
¡Aquí ni aun sabe casarse  
la gente...  
ADELA. (*Comprendiendo.*) (¿Qué estoy oyendo?)  
ENR. ¿Cómo es posible que Adela  
se ausente sin que primero  
el cura os tome los dichos (*Marcadamente.*)  
y el tío vea los hechos?  
BAR. Es mejor en otros climas...  
en Italia, por ejemplo... (*Poéticamente.*)  
en una capilla gótica...  
un ermitaño...  
ENR. (*Interrumpiéndole.*) Y un perro...  
En *Alejo ó la casita*  
he leído yo algo de eso.  
ADELA. (¡Ah!) Como entrambos amores  
merecen el justo premio,  
yo quiero elegir aquel  
que crea mas verdadero.  
ENR. }  
BAR. } ¡El mio! (*A un tiempo.*)  
ADELA. } ¡Bien!  
(*Se retira. Pausa. Mientras el Baron se dirige al foro, vuelto de espaldas, Enrique con rapidez la habla aparte y ella contesta.*)  
ENR. (De mi carta...)  
ADELA. (Estaré.) (*Con rapidez.*)  
ENR. (¡Oh, Dios!) (*Con alegría.*)  
ADELA. ¡Caballeros!  
(*Saludando. Enrique se queda parado: el Baron al oirla vuelve y la ofrece la mano, que ella acepta. En el foro la dice el aparte que se marca.*)  
BAR. Permita usted. (Y á mi cita...)  
ADELA. (No he de faltar.)  
BAR. (*Con entusiasmo.*) (¡Oh contento!)  
ADELA. (*Desde el foro y mirando á entrambos.*)  
(¡Miserables!)  
BAR. (*Mirando á Enrique y haciendo esfuerzos para no reírse.*)

(¡Pobre mozo!)

ENR. (¡Pobre Baron!) (Id.)  
ADELA. (Retirándose del todo.) (¡Acabemos!)

### ESCENA VI.

El BARON, ENRIQUE. Pausa.

BAR. Buena suerte. (Dándole una palmada.)  
ENR. Yo renuncio. (Con indiferencia.)  
BAR. Afloja entonces. (Señal de dinero.)  
ENR. ¡Qué broma! (Sonriendo.)  
BAR. ¿Qué?  
ENR. ¿Y será la boda en Roma?  
¿Quién os va á casar? ¿el nuncio?  
BAR. ¡Chiquito! vamos con tiento...  
¿Renuncias? (Con gravedad.)  
ENR. ¿Yo renunciar? (Riendo.)  
Si te llegas á casar  
te doy el veinte por ciento.  
BAR. ¿No has dicho que de tu amor  
hacias formal renuncia?  
ENR. No siempre un anuncio, anuncia  
la verdad al comprador.  
BAR. Calavera calabaza, (Con superioridad.)  
con reticencias te vienes,  
cuando ya perdida tienes  
la mas importante baza?  
Un rapto es difícil cosa  
para quien fondos no tiene,  
y prestarte no conviene  
hasta que tengas esposa.  
Ademas, tú has empezado  
brindando tu mano blanca,  
y sin boda no la arranca  
de aqui, tu ingénió obcecado.  
Pobre no la has de querer,  
rica no te la han de dar,  
tú no te la has de tomar,  
conque ¿qué piensas hacer?  
ENR. ¿Y crees que ha de avenirse  
de su limpio honor en daño

á ese plan del ermitaño  
y el castillo á medio hundirse?  
El tiempo... (Sonriendo.)  
¡Que sigas bien! (Id.)  
¡Pobrecillo! (Riéndose.)  
¡En mí te sacias? (Acercándose.)  
¡Ite misa est! (Con gravedad.)  
¡Deo gratias! (Id.)  
Requiescat in pace. (Bendiciéndole.)  
¡Amen! (Id.)

### ESCENA VII.

El BARON, ENRIQUE, INES.

(Cuando los dos primeros van á salir cada uno por una puerta lateral, sale la última por el foro, y al verlos les grita. Ambos retroceden.)

INES. ¡Alto!  
BAR. (¡Que ignoren los dos!) (Acercándose)  
ENR. (¡Que no conozcan!) (Id.)  
INES. Ya es hora  
(Colocada en medio.)  
de hablarme de mi señora!  
¡Qué hay? (Con gran curiosidad.)  
BAR. ¡Phis! (Con indiferencia.)  
ENR. ¡Phis. (Id. Gran pausa.)  
BAR. ¡Adios! (De repente. Se retira.)  
ENR. ¡Adios! (Id. Se retira.)

### ESCENA VIII.

INES fuera de si.

¿Cómo se entiende? ¿Esto á mí?  
¿A mí que los ayudé,  
y tanto interés tomé  
por sus proyectos aquí?  
¿Y con tan ruines desprecios  
creen salir del apuro  
ocultándome? ¡Yo juro

que la han de pagar por necios!  
Y yo tan tonta creí  
al tomar parte en sus planes...  
¡pase usted, pase usted afanes  
por esa canalla impia!  
¡Hombres!... inconstantes seres,  
¿quién se fia de unos y otros?  
¡Venganza contra vosotros!  
si, vengauza... ¡a mí mujeres!

### ESCENA IX.

DICHA, D. ANDRES, *por el foro.*

INES. (*Apenas le ve, corre á su encuentro y le habla exageradamente.*)

¡Ay señor! ¡qué picardia!

AND. ¿Qué es eso? (*Secamente.*)

INES. (*¡Se han de acordar!*) (*Con rabia.*)  
Acabo de averiguar...

¿quién sospecharlo podría?

Don Enrique y el Barón (*Misteriosamente.*)  
hablaban...

AND. Basta. ¿Y Miguel? (*Sin oirla.*)

INES. (*¿No quiere oír?*) No sé de él.

pero el Barón y... (*Insistiendo.*)

AND. ¡Chiton!

(*Cogiéndola del brazo; se va por la puerta derecha.*)

### ESCENA X.

INES, á poco MIGUEL.

INES. ¿Y no me escucha? ¡Esto es bueno!

AND. ¡Miguel! (*Llamando adentro.*)

INES. No, pues yo no callo... (*Con rabia.*)

MIG. Voy.

(*Sale por el foro, Inés se dirige á él y quiere detenerle. Él se desase y se entra por la puerta derecha.*)

INES. Oigame usted, ¡estallo.

de furor!

MIG. ¡Fuera veneno!

NES. Sepa usted que esos mocitos...  
Don Enrique y...

MIG. Arre allá... (Desasiéndose.)

INES. ¿Nadie quiere oirme? ¡Ah!  
Pues lo han de saber á gritos.  
(Se entra por la puerta de la derecha.)

ESCENA XI.

El BARON asoma la cabeza por la puerta que se fué,  
y al ver la escena sola entra.

Ya se fué... ¡Pobre atrevido,  
que echar por tierra queria  
la sábia práctica mia  
que en treinta años he aprendido.  
¡Necio! que no has conocido  
en tu atrevida ambicion,  
que en lances de seduccion,  
como este en que tú te hallas,  
nadie tiene las agallas  
que un soltero cotorron!  
¿Quién si no él, el ruido evita,  
quién le da un giro torcido  
á la pista de un marido  
que ya en pos se precipita  
de su pícara mitad?  
¿Quién tiene sin vanidad  
en los ojos y en la frente  
este aplomo indiferente  
que dá la seguridad?  
¿Quién por arte del demonio,  
mas que un cocos, de sí dueño,  
aprovecha el mas pequeño  
combate de un matrimonio?  
¿Quién á un amante bolonio  
le robá su amada prenda  
antes que el pobre lo entienda?  
¿Y quién en pública plaza  
á toda mujer da caza,

ya se compre ó ya se venda?  
¡Gobiernos! si deshaceros  
quereis de inmortal cinismo,  
haced que prendan hoy mismo  
á los coscones solteros!  
¡Los que á los treinta sean ceros,  
para que no se proponen  
siendo pública polilla,  
que los lleven á Melilla,  
los ahorquen ó los cas en!

### ESCENA XVII.

*El BARON, D. ENRIQUE, por la puerta porque se fué.  
Entra sin ver al Baron, y retrocede á penas le vé.*

- ENR. Ya es la hora... (¡Maldicion! *(Al verle.)*)  
¡si habrá adivinado al fin  
que ha de bajar al jardin!)
- BAR. Ya va siendo hora. (¡Ah bribon! *(Al verle.)*)  
¡Hombre!.. ¿qué es eso? *(Acercándose.)*
- ENR. *(Con indiferencia.)* No sé.  
Me paseo... *(Paseándose.)*
- BAR. Ya lo veo...  
*(¡Qué intempestivo paseo!)*
- ENR. *(¿Y cómo demonios?..)* *(A media voz.)*
- BAR. *(Acercándose á oír.)* ¿Qué?
- ENR. Nada..
- BAR. *(¡Si acierta este loco!..)*  
*(Se apoya en un mueble y se pone á cantar.)*
- ENR. *(Despues de haberle oído un rato.)*  
¡Qué preciosa cabatina!
- BAR. *(Continúa cantando.)* Mucho...
- ENR. ¡Fermata divina! *(Despues de un rato.)*
- BAR. ¿Te vas? *(Rápidamente.)*
- ENR. Yo no... ¿y tú?
- BAR. Tampoco.
- ENR. *(Pues señor...)* El caso es  
que... *(¿Qué le voy á decir?..)*  
¿querrá entonces insistir?)
- BAR. *(¡Oh!.. que lo sepa despues.)*  
¡Noche hermosa!

- ENR. Hombre, hace frio  
y el relente siempre inflama...
- BAR. ¿Ay, si? pues vete á la cama.
- ENR. Lo dije por tí, hijo mio.
- BAR. (¡Y va á venir!) (Con impaciencia.)
- ENR. (¡Y vendrá!) (Id. id.)
- BAR. ¿Con que has de permanecer?
- ENR. Aquí hasta el amanecer...
- BAR. (De buena gana le...) (Amenazándole.)
- ENR. (Ocurriéndole una idea.) ¡Ah!
- BAR. Si quieres ver tu derrota (Sonriendo.)  
vete al jardin un momento,  
y allí verás de mi cuento  
el final...
- BAR. No veo gota. (Con descaro.)
- ENR. Ya no lo quiero ocultar...  
Ella baja... (Con misterio.)
- BAR. ¿Ella?
- ENR. (Con seguridad.) Si á fé...
- BAR. Pues entonces, márchate  
y no la hagas esperar.
- ENR. Conque es decir... (Incomodado.)
- BAR. Es decir (Id.)  
que no salgo de esta sala...
- ENR. Baron, si va por la mala...
- BAR. ¿Cómo?... ¿Vamos á reñir? (Con decisio n.)
- ENR. Si es fuerza...
- BAR. Por mí corriente...
- ENR. Espérame allí. (Señalando al jardin.)
- BAR. Dos puntos.  
(Interrumpiéndole.)
- ENR. ¿Qué?  
(Sin comprender.)
- BAR. Salgamos los dos juntos.  
(Ofreciéndole el brazo.)
- ENR. ¡Es capricho impertinente!
- BAR. ¡Basta! yo no he de ceder...
- ENR. Reñiremos y veremos. (Con rabia.)
- BAR. Si lo quieres, reñiremos. (Id.)
- ENR. Pues vamos... (Se dirigen al foro.)
- ADELA. No es menester...  
(Saliendo. Ambos retroceden. Sale con la

capota y traje de viaje.)

ESCENA XIII.

ADELA, el BARON, D. ENRIQUE.

BAR. } ¡Eh!.. (A un tiempo al verla.)  
ENR. }  
ADELA. ¿Les asusto? (Sonriéndose.)  
ENR. ¿Qué es esto?  
BAR. Si es broma, será pesada.  
ADELA. ¡Si ya estoy ataviada (Sonriendo.)  
para el viaje propuesto!..  
BAR. Yo no entiendo... (Turbado.)  
ENR. Pero yo... (Id.)  
ADELA. ¿No hay quien me acompañe ya?  
BAR. Yo, señora... (Con decision.)  
ADELA. ¡Mi papa! (Al ver á D. Andrés.)  
¡ay cielos! ¡todo lo oyó!  
(Con fingida sorpresa. D. Andres sale por  
donde Adela y baja al proscenio. Inés sale  
detras cabizbaja y se coloca detrás de todos.  
El Baron y D. Enrique se retiran cada uno  
á un lado, en primer término.)

ESCENA XIV.

ADELA, D. ANDRES, el BARON, D. ENRIQUE, INES, á  
poco MIGUEL.

AND. Amigos, celebro mucho...  
verlos. (Se quita el sombrero y saluda.)  
MIG. Señor, el carruaje.  
ENR. Pero, ¿qué es esto? (Disimulando.)  
AND. El viaje  
le hacemos los dos... (Señalando á Adela.)  
BAR. ¿Qué escucho? (Turbado.)  
AND. Pero antes mi hermosa Adela,  
que en su proyecto ha pensado,  
con empeño me ha rogado  
que le de á usted esta esquila,  
y esta á usted...

(Da una al Baron y otra á D. Enrique:  
ninguno de ellos la toma.)

- BAR. No necesito...
- AND. Lea usted, que es divertida. (A D. Enrique.)
- ENR. Don Andrés... (Amostazado.)
- ADELA. Agradecida (A Enrique.)  
quedo á usted...
- ENR. ¡Gracias!
- BAR. Repito.
- AND. ¿Les falta resolucion  
para tomar la misiva?  
Justo es que quien la reciba  
les dé la contestacion.
- ENR. Antes...
- BAR. (Si no se reporta  
nos ponemos en ridiculo.)
- ADELA. Yo presidiré el capítulo.
- ENR. Pero...
- BAR. Espero...
- AND. Si es muy corta...  
(Interrupiéndoles. Se dirige al baron y lee  
la carta.)  
«Adela, mi amor sencillo  
»bien merece compasion:  
»desprecie usted al Baron,  
»que es un seductor y un pillo.»  
¿Qué? (Mirando á Enrique con ira.)  
(Se dirige á Enrique con la otra carta y se  
la lee.)  
«Adela, mi amante fé  
»busca un afecto sin dique;  
»el tunante don Enrique  
»trata de engañar á usted...  
¡Tal frase! (Al Baron.)  
»Ha apostado necio (Al Baron, leyendo.)  
»robarla á usted de esta casa;  
»quien á tanto se propasa,  
»bien merece su desprecio. (A Enrique id.)  
»Busca su dote, y á mas  
»con otro infame ha apostado  
»que de usted habrá triunfado  
»en doce dias lo mas.

- »Deje usted á ese hombre pronto (*Al Baron.*)  
»por vil y por petulante:  
»olvide usted á ese amante (*A Enrique.*)  
»feo, pobre, sucio y tonto.»
- BAR. Oigame usted. (*A Enrique con ira.*)  
ENR. Necesito... (*Id. al Baron.*)  
AND. Que no empuñen los accros  
amigos tan verdaderos...  
Basta ya... el final omito.  
Creo que me entenderán.  
BAR. Señora... (*Dirigiéndose al foro.*)  
ENR. Yo... (*Id.*)  
AND. (*Deteniéndolos.*) No: un momento;  
nos vamos, y mucho siento  
lo solos que quedarán;  
pero á bien que la doncella (*A Inés.*)  
les podrá hacer compañía  
en esta casa hasta el día  
que deseen salir de ella.  
Y no lo retarden mas (*Con sequedad.*)  
que el tiempo que sea preciso...  
concediéndoles permiso  
para no volver jamás.
- ADELA. Cúmpleme á mi agradecer,  
pues me han querido servir,  
lo que llevo á conseguir  
con su noble proceder.  
Yo de los dos me he librado,  
y escoger he conseguido  
con sus consejos, marido  
menos jóven, mas honrado.  
Gracias, pues, y en su carrera  
prosigan con buena suerte,  
usted conquistando á muerte, (*Al Baron.*)  
usted dotes en cartera... (*A Enrique.*)  
Y no olviden la leccion,  
que les puede aprovechar:  
no siempre se suele dar  
con mujeres sin razon,  
que no sepan conocer  
en su recto y sano juicio,  
que siempre sucumbe el vicio

de la virtud al poder.  
(Saluda, coge del brazo á D. Andrés y van  
á dirigirse al foro, seguidos de Miguel. An-  
tes de salir cae el telon, dejando cabizbajos  
y aturdidos al Barón y á D. Enrique.)

D. LUIS MARIANO DE LARRA

FIN DE LA COMEDIA.

EN EL ACTO Y EN LA ESCENA.  
UN YUPE DE VERANO.  
ANONA.  
UNA VIRREY DE MEXICO (1).  
EN PESO DE JUDAS.  
UNA LAGUNA Y UN PESO.  
LA PENA Y LA ESPADA.  
EL AMOR Y EL HONOR.  
LA PLANTA EXÓTICA.  
LA PALOMA Y LOS JINEROS.

*Esta comedia está censurada en Noviem-  
bre de 1857.*

(1) Escrita en colaboración con D. Luis de Hoz.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

**D. LUIS MARIANO DE LARRA.**

EN PALACIO Y EN LA CALLE.

UNA NUBE DE VERANO.

LANUZA.

UNA VIRGEN DE MURILLO (1).

EL BESO DE JUDAS.

UNA LÁGRIMA Y UN BESO.

LA FLOR DEL VALLE.

LA PLUMA Y LA ESPADA.

EL AMOR Y EL INTERÉS.

LA PLANTA EXÓTICA.

LA PALOMA Y LOS HALCONES.

(1) Escrita en colaboracion con D. Luis de Eguilaz.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Antes que te cases...  
Alarcon.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
Achaques de la vejez.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
Al pié de la letra.

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Bienes mal adquiridos.

Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Castor y Polux.  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Cárlas IX y los Hugonótes.

Delirium tremens;  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
De audaces es la fortuna.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.

El amor y la moda.  
¡Está local!  
En mangas de camisa.

El que no cae... resbala.  
El Niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
Esperanza.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
Espinas de una flor.  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Licenciado Vidriera.  
¡En crisis!!!  
El Justicia de Aragon.  
El Caballero del milagro  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
Echarse en brazos de Dios.  
El alma del Rey García.  
El afán de tener novio.  
El Juicio público.  
El sílfo de Sebastopól.  
El todo por el todo.  
El molino de la ermita.  
El corazon de un padre.  
El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El hijo pródigo.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.  
Flor de un día.

Grazalema.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de Lágrimas.  
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.

Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles, ó  
La linda vivandera.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
Llueven hijos.  
La mosquita muerta.  
La choza del almadréño.  
Los Amantes de Ternel.  
La Verdad en el Espejo.  
La Banda de la Condesa.  
La Esposa de Sancho el Bravo.  
La Boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de san Fernando.  
Las Flores de don Juan.  
Las Apariencias.  
Las Guerras civiles.  
Lecciones de Amor.  
Las dos Reinas.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
Las Prohibiciones.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La bondad sin la experiencia.  
La escala del poder.  
La alegría de la casa.  
Las cuatro estaciones  
Las mujeres de mármol.  
La vida de Juan Soldado.  
La llave de oro.  
La Providencia.  
Los tres Banqueros.  
Las huérfanas de la caridad.  
La cruz en la sepultura.

La ninfa iris.  
La pluma y la espada.  
La Vaquera de la Finojosa.  
La flor del valle.  
Los pobres de Madrid.  
Libertinaje y pasión.  
Libertad en la cadena.  
La planta exótica.  
La paloma y los halcones.

Mi mamá  
Mal de ojo  
Mariana Labarlú.  
Martín Zurbano.  
Moedades!

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra Nobleza  
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar a río revuelto.  
Piensa mal y errará.

Alumbra á este caballero.  
A última hora.  
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.  
Beltrán el aventurero.

Claveyina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Cosas de D. Juan.  
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Escenas en Chamberí.  
El ensayo de una ópera.  
El Grumete.  
El calesero y la maja.  
El Vizconde.  
El perro del hortelano.  
El secuestro de un difunto.  
El lancero.  
El delirio (drama lírico).

Por un reloj y un sombrero.  
Por ella y por él.  
Por una hija...  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Rival y amigo.

Su Imagen.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambición.  
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Ver y no ver.  
Verdades amargas.

Un Amor á la moda.

Una conjuración femenina.  
Un dómine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas  
Una idea feliz.  
Un Huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Un anuncio en el Diario.  
Una ráfaga.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Una broma de Quevedo.  
Un sí y un no.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.

Zamarriella, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

El dominó azul.  
El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El mundo á escape.  
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en Palacio.  
La Dama del Rey.  
La Colegiata.  
La Jardinera.  
La huérfana.

La espada de Bernardo.  
La cacería real.  
La hija de la Providencia.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.  
La Roca negra.

Mateo y Matea.  
Marina.

Pedro y Catalina.  
Por conquista.

Simón y Judas.

Tres para una.  
Tres madres para una hija.

Un día de reinado.  
Un viaje al vapor.  
Un sobrino.